Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de compenetración
del Día de Acción de gracias
26-29 de noviembre del 2026

TEMA GENERAL: LA VIDA QUE VENCE SEGÚN ES PRESENTADA EN EL CANTAR DE LOS CANTARES

Mensaje uno

La primera etapa de El Cantar de los Cantares: atraída a ir en pos de Cristo para ser satisfecha

Lectura bíblica: Cnt. 1:1—2:7; Jn. 14:21, 23; 21:15-17

Cnt. 1:1—2:7—[1]El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón. [2]¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. [3]Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman. [4]Atráeme; *y* en pos de ti correremos /—el rey me ha introducido en sus cámaras—, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman. [5]Morena soy pero bella, oh hijas de Jerusalén, / como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. [6]No me mires, porque soy morena, / porque el sol me ha quemado. / Los hijos de mi madre se airaron contra mí; / me pusieron a guardar las viñas, / *pero* mi propia viña no guardé. [7]Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas *tu rebaño*? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía? / Pues, ¿por qué había de ser yo como una que se cubre con velo / junto a los rebaños de tus compañeros? [8]Si tú misma no lo sabes, / tú, la más hermosa entre las mujeres, / sal, *sigue* las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores. [9]Te comparo, mi amor, / a una yegua entre los carros de Faraón. [10]Bellas son tus mejillas con adornos de trenzas, / tu cuello con collares de joyas. [11]Te haremos trenzas de oro / con tachones de plata. [12]Mientras el rey estaba en su mesa, / mi nardo esparció su fragancia. [13]Mi amado es para mí un manojito de mirra, / *que* por la noche reposa entre mis pechos. [14]Racimo de flores de alheña es mi amado para mí, / en las viñas de En-gadi. [15]¡Oh, tú eres hermosa, amor mío! / ¡Oh, tú eres hermosa! Tus ojos son *como* palomas. [16]¡Oh, tú eres hermoso, amado mío; ciertamente, placentero! / Ciertamente, verde es nuestro lecho. [17]Las vigas de nuestra casa son de cedro; / de ciprés nuestros artesonados.

[1]Yo soy una rosa de Sarón, / un lirio de los valles. [2]Como lirio entre los espinos, / así es mi amor entre las hijas. [3]Como manzano entre los árboles del bosque, / así es mi amado entre los hijos: en su sombra me deleité y me senté, / y su fruto fue dulce a mi paladar. [4]Me llevó a la casa del banquete, / y su estandarte sobre mí era el amor. [5]Sustentadme con tortas de pasas, / refrescadme con manzanas, / porque estoy enferma de amor. [6]Su izquierda está debajo de mi cabeza, / y su derecha me abraza. [7]Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, / por las gacelas o por las ciervas del campo, / que no inquietéis ni despertéis a *mi* amor, / hasta que quiera.

Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Jn. 21:15-17—[15]Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. [16]Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. [17]Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

I. "El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón" es una descripción de la historia espiritual de una persona que ama a Cristo presentada en expresiones, palabras y frases poéticas; es un retrato maravilloso y vívido, en forma poética, del vivir que lleva una persona que busca a Cristo, el cual devela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que un creyente individual tiene con Cristo para la preparación de Su novia—Cnt. 1:1; Ap. 19:7; cfr. 1 R. 4:32:

Cnt. 1:1—El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón.

Ap. 19:7—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

1 R. 4:32—Y pronunció tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

A. El Cantar de los Cantares está en contraste con Eclesiastés, el cual muestra que todas las experiencias positivas y negativas que hay "debajo del sol" son "vanidad de vanidades"—1:2-3.
Cnt. 1:2-3—[2]¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. [3]Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman.

B. El Cantar de los Cantares recalca que Cristo es el cantar de los cantares, la satisfacción de satisfacciones para la vida humana, lo cual es contrario a la vanidad de vanidades de todo lo que hay "debajo del sol".

C. Sin importar cuán bueno, excelente, asombroso y maravilloso pueda ser algo, siempre y cuando pertenezca a la vieja creación, forma parte de la vanidad de vanidades que hay "debajo del sol" y equivale a "correr tras el viento" (Ec. 1:14); la conclusión a la que llega Salomón en Eclesiastés es que la esfera de la vida humana es como una endecha que se canta al ser humano caído cuyo fin es miseria.
Ec. 1:14—He visto todas las obras que se hacen debajo del sol, y he aquí, todo ello es vanidad y correr tras el viento.

D. Únicamente la nueva creación, la cual está en los cielos y no "debajo del sol", no es vanidad, sino realidad; lo que importa es "una nueva creación"—Gá. 6:15:
Gá. 6:15—Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

1. La vieja creación no tiene la vida ni la naturaleza divinas, pero la nueva creación, una entidad constituida de los creyentes, quienes han vuelto a nacer de Dios, sí las tiene—2 Co. 5:17; Jn. 3:15; 2 P. 1:4.
2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

2. Por tanto, Pablo nos manda a buscar "las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col. 3:1), y a fijar "la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (v. 2).
Col. 3:1—Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Col. 3:2—Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

E. Dios creó al hombre a Su imagen y formó un espíritu en él a fin de que el hombre pudiera recibirlo y contenerlo (Gn. 1:26; 2:7); además, Eclesiastés nos dice que Dios puso "eternidad" en el corazón del hombre, que es "el sentir divinamente implantado de que un propósito ha operado a lo largo de las eras, el cual nada debajo del sol, sino sólo Dios, puede satisfacer" (3:11, *The Amplified Bible*):
Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 2:7—Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Gn. 3:11—Y Dios le dijo: ¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual Yo te mandé que no comieses?

1. Según nuestra propia experiencia, sabemos que cada vez que tenemos éxito en nuestra vida humana, percibimos un vacío en nuestro interior; esto indica que en el hombre hay una aspiración por las cosas eternas.
2. Dios ha puesto tal aspiración, tal búsqueda, en el corazón del hombre a fin de que el hombre busque a Dios—cfr. Hch. 17:26-27.
   Hch. 17:26-27—[26]Y de uno solo ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los linderos de su habitación; [27]para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.
3. Todo el disfrute que se obtiene de cualquier éxito en la vida humana llegará a su fin; hay un "último día" para todos los tipos de cosas materiales que pertenecen a la vida física—Jn. 7:37.
   Jn. 7:37—En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.
4. Las cosas temporales jamás pueden satisfacer al hombre; únicamente el Dios eterno, quien es Cristo como cantar de los cantares, puede satisfacer el profundo sentir de propósito que hay en el corazón del hombre—2 Co. 4:18.
   2 Co. 4:18—por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

II. Todos los principios rectores espirituales que experimentamos en nuestra búsqueda de Cristo están contenidos en la primera etapa de la vida vencedora que lleva la buscadora en El Cantar de los Cantares; las lecciones que siguen no son nuevas; más bien, son lecciones anteriores que se repiten de una manera más profunda—1:2—2:7:

Cnt. 1:1—2:7—[1]El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón. [2]¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. [3]Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman. [4]Atráeme; *y* en pos de ti correremos /—el rey me ha introducido en sus cámaras—, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman. [5]Morena soy pero bella, oh hijas de Jerusalén, / como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. [6]No me mires, porque soy morena, / porque el sol me ha quemado. / Los hijos de mi madre se airaron contra mí; / me pusieron a guardar las viñas, / *pero* mi propia viña no guardé. [7]Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde

apacientas *tu rebaño*? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía? / Pues, ¿por qué había de ser yo como una que se cubre con velo / junto a los rebaños de tus compañeros? [8]Si tú misma no lo sabes, / tú, la más hermosa entre las mujeres, / sal, *sigue* las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores. [9]Te comparo, mi amor, / a una yegua entre los carros de Faraón. [10]Bellas son tus mejillas con adornos de trenzas, / tu cuello con collares de joyas. [11]Te haremos trenzas de oro / con tachones de plata. [12]Mientras el rey estaba en su mesa, / mi nardo esparció su fragancia. [13]Mi amado es para mí un manojito de mirra, / *que* por la noche reposa entre mis pechos. [14]Racimo de flores de alheña es mi amado para mí, / en las viñas de En-gadi. [15]¡Oh, tú eres hermosa, amor mío! / ¡Oh, tú eres hermosa! Tus ojos son *como* palomas. [16]¡Oh, tú eres hermoso, amado mío; ciertamente, placentero! / Ciertamente, verde es nuestro lecho. [17]Las vigas de nuestra casa son de cedro; / de ciprés nuestros artesonados.

[1]Yo soy una rosa de Sarón, / un lirio de los valles. [2]Como lirio entre los espinos, / así es mi amor entre las hijas. [3]Como manzano entre los árboles del bosque, / así es mi amado entre los hijos: en su sombra me deleité y me senté, / y su fruto fue dulce a mi paladar. [4]Me llevó a la casa del banquete, / y su estandarte sobre mí era el amor. [5]Sustentadme con tortas de pasas, / refrescadme con manzanas, / porque estoy enferma de amor. [6]Su izquierda está debajo de mi cabeza, / y su derecha me abraza. [7]Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, / por las gacelas o por las ciervas del campo, / que no inquietéis ni despertéis a *mi* amor, / hasta que quiera.

A. La regeneración introduce el gen de Dios en nosotros; todas las experiencias de toda nuestra vida cristiana están en dicho gen—1 Jn. 3:9; Mr. 4:26.
1 Jn. 3:9—Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Mr. 4:26—Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra;

B. En principio, todos los puntos espirituales elevados presentados en El Cantar de los Cantares ya nos pertenecen porque están en el gen de Dios, la semilla de Dios, la vida de Dios, que ha sido impartido en nosotros y crecerá en nuestro ser—Ro. 8:10; Col. 2:19.
Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

III. La vida es una persona, Cristo mismo, y no hay otra manera de disfrutar a esta persona sino amarlo—Mr. 12:30; 1 Co. 2:9:

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas".

1 Co. 2:9—Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman".

A. Si amamos al Señor al máximo, disfrutándolo como árbol de la vida a lo largo del día, de inmediato la iglesia, sin importar cuál sea su condición, llega a ser un paraíso para nosotros—Ap. 2:4, 7; 2 Co. 12:4 y la nota 1; Lc. 23:42-43.
Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

2 Co. 12:4—que fue arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

Lc. 23:42-43—[42]Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino. [43]Entonces *Jesús* le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

B. Puesto que el Señor como nuestra vida es una persona, debemos contactarlo; necesitamos la presente presencia, la presente persona, de Cristo todo el tiempo, independientemente de cuánto lo hayamos experimentado y disfrutado en el pasado; nuestro Señor Jesús es el "Cristo que imparte ahora"—Jn. 8:12; Fil. 3:13-14.
Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Fil. 3:13-14—[13]Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago:* olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, [14]prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

C. Juan 14:21 y 23 muestran que el Hijo se manifiesta a aquel que lo ama, y que el Padre viene con Él a fin de hacer morada con aquel que ama al Hijo:
Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

1. Necesitamos amar al Señor Jesús y decir: "Señor Jesús, te amo"; a medida que lo amemos, Él se manifestará a nosotros, lo cual significa que tenemos la presencia de Aquel a quien amamos en nuestra comunión con Él.
2. Si amamos a Jesús, Jesús nos ama y el Padre también nos ama; cuando el Hijo se manifiesta a nosotros, esto es, se hace real para nosotros, el Padre viene con Él a fin de hacer morada con nosotros para nuestro disfrute—cfr. 1 Co. 2:9-12.
1 Co. 2:9-12—[9]Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". [10]Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. [11]Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. [12]Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia,

D. En todas las personas, el comienzo del amor hacia el Señor consiste en una visión de Su persona; no podemos progresar sin un nuevo conocimiento del Señor y una nueva visión de Él—Hch. 26:14-19; 2 Co. 4:6-7; Fil. 3:8-10a, 13; cfr. Dt. 4:25.
Hch. 26:14-19—[14]Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me decía en dialecto hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones. [15]Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16]Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas en que me has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, [17]librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a

quienes ahora te envío, [18]para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí. [19]Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

2 Co. 4:6-7—[6]Porque el *mismo* Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. [7]Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Fil. 3:8-10—[8]Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, [9]y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe; [10]a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 3:13—Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa *hago:* olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

Dt. 4:25—Cuando hayáis engendrado hijos y nietos y hayáis languidecido en la tierra, si os corrompéis haciendo un ídolo en forma de cualquier cosa y hacéis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios para enojarlo,

IV. Nuestra relación con el Señor debe ser personal: "atráeme" es personal (Cnt. 1:4); puesto que somos atraídos personalmente por el Señor, otros serán atraídos al Señor por medio de nosotros (Jer. 31:3; cfr. 2 Co. 11:2):

Cnt. 1:4—Atráeme; *y* en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

Jer. 31:3—Desde lejos Jehová se me apareció, *diciendo:* / Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

A. Necesitamos seguir los modelos de aquellos que han tenido una relación personal con el Señor:
   1. Necesitamos seguir el modelo de Abraham, quien era amigo de Dios para al deseo de Dios—2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23; Gn. 18:1-33.
      2 Cr. 20:7—Dios nuestro, ¿no desposeíste Tú a los habitantes de esta tierra de delante de Tu pueblo Israel y la diste a la descendencia de tu amigo Abraham para siempre?

      Is. 41:8—Pero tú, Israel, siervo Mío, / Jacob, a quien Yo escogí, / descendencia de Abraham, Mi amigo;

      Jac. 2:23—Y se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia", y fue llamado amigo de Dios.

      Gn. 18:1-33—[1]Después Jehová se le apareció a Abraham junto al encinar de Mamre, estando él sentado a la entrada de *su* tienda en el calor del día. [2]Alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones de pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro

desde la entrada de su tienda, se postró en tierra [3]y dijo: Mi Señor, si he hallado favor ante Tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a Tu siervo. [4]Que se traiga un poco de agua; y lavad vuestros pies y descansad debajo del árbol. [5]Dejadme traer un bocado de pan para que os sustentéis, y después podréis seguir adelante, puesto que habéis llegado hasta vuestro siervo. Así que ellos dijeron: Haz así como has dicho. [6]Entonces Abraham fue de prisa a la tienda donde estaba Sara, y le dijo: Prepara enseguida tres medidas de flor de harina, amásala y haz tortas. [7]Corrió, luego, Abraham a donde estaban las vacas, tomó un becerro tierno y bueno y lo dio al siervo, y éste se dio prisa a prepararlo. [8]Después tomó cuajada y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se quedó de pie junto a ellos debajo del árbol mientras comían. [9]Luego le preguntaron: ¿Dónde está Sara, tu mujer? Él respondió: Ahí, en la tienda. [10]Y Él dijo: De cierto volveré a ti según el tiempo de la vida, y entonces Sara, tu mujer, tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la entrada de la tienda, que estaba detrás de Él. [11]Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada, y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. [12]Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? [13]Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? [14]¿Hay para Jehová alguna cosa demasiado maravillosa? Al tiempo señalado volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo. [15]Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y Él dijo: No *es así,* sino que te has reído. [16]Los varones se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos para despedirlos. [17]Y Jehová dijo: ¿Ocultaré Yo a Abraham lo que voy a hacer, [18]puesto que Abraham ciertamente llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra? [19]Porque Yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí a guardar el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. [20]Entonces Jehová le dijo: El clamor de Sodoma y Gomorra, ¡qué grande es!; y su pecado, ¡qué grave es! [21]Descenderé y veré si han hecho en todo según el clamor que ha venido hasta Mí; y si no, lo sabré. [22]Y se apartaron de allí los varones y fueron hacia Sodoma, mientras Abraham permaneció en pie delante de Jehová. [23]Se acercó Abraham y le dijo: ¿En verdad destruirás al justo con el malvado? [24]Supongamos que haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿en verdad destruirás y no perdonarás el lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? [25]Lejos esté de Ti el hacer tal cosa, que hagas morir al justo con el malvado, de modo que el justo sea tratado como el malvado. ¡Lejos esté de Ti! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? [26]Entonces respondió Jehová: Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor a ellos. [27]Abraham respondió y dijo: He aquí, me he atrevido a hablar al Señor, aunque soy polvo y ceniza. [28]Supongamos que falten de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Jehová respondió: No la destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco. [29]Abraham volvió a hablarle y dijo: ¿Supongamos que se encuentren allí cuarenta? Jehová respondió: No lo haré por amor a los cuarenta. [30]Abraham dijo: Que no se enoje el Señor si hablo. ¿Supongamos que se encuentren allí treinta? Jehová respondió: No lo haré si encuentro allí treinta. [31]Abraham dijo: He aquí, me he atrevido a hablar al Señor. ¿Supongamos que se encuentren allí veinte? Jehová respondió: No la destruiré por amor a los veinte. [32]Abraham dijo: Que no se enoje el Señor si hablo una vez más. ¿Supongamos que se encuentren allí diez? Jehová respondió: No la destruiré por amor a los diez. [33]Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar con Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

2. Necesitamos seguir el modelo de Moisés, quien tenía la presencia de Dios en toda su plenitud y era compañero de Dios para los intereses de Dios—Éx. 33:11-14.
Éx. 33:11-14—[11]Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda. [12]Dijo Moisés a Jehová: Mira, Tú me dices a mí: Haz subir a este pueblo; pero no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: Te conozco por tu nombre, y has hallado también favor ante Mis ojos. [13]Ahora pues, si he hallado favor ante Tus ojos, te ruego que me des a conocer Tus caminos para que yo te conozca a fin de seguir hallando favor ante Tus ojos. Considera también que esta nación es pueblo Tuyo. [14]Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo,* y Yo te daré reposo.

3. Necesitamos seguir el modelo de David y Asaf, quienes buscaron el rostro resplandeciente de Dios en la casa de Dios y para la casa de Dios—Sal. 27:4, 8; 80:3, 7, 14-19.
Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Sal. 27:8—*Cuando Tú dices:* Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.

Sal. 80:3—Oh Dios, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

Sal. 80:7—Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

Sal. 80:14-19—[14]Oh Dios de los ejércitos, vuélvete, te rogamos; / desde los cielos mira y considera, / y visita esta vid, [15]aun la cepa que Tu diestra plantó / y el hijo a quien fortaleciste para Ti. [16]Quemada a fuego está; ha sido cortada; / perecen a la reprensión de Tu rostro. [17]Esté Tu mano sobre el hombre de Tu diestra, / sobre el hijo del hombre a quien has fortalecido para Ti; [18]Entonces no nos apartaremos de Ti. / Avívanos, e invocaremos Tu nombre. [19]Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos; / haz resplandecer Tu rostro, y seremos salvos.

4. Necesitamos seguir el modelo del Señor Jesús, quien vivía incesantemente en la presencia de Dios; en todo momento Él veía el rostro de Su Padre—Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32.
Hch. 10:38—Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.

Jn. 8:29—Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

Jn. 16:32—He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

5. Necesitamos seguir el modelo de Pedro, cuyo amor por el Señor fue restaurado para que él pastoreara las ovejas del Señor y siguiera al Señor hasta el martirio, sin tener ninguna confianza en su fuerza natural—21:15-19; Mr. 16:7.
Jn. 21:15-19—[15]Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. [16]Volvió a decirle la segunda vez:

Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. [17]Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas. [18]De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, y andabas por donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras. [19]Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

Mr. 16:7—Pero id, decid a Sus discípulos, y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

6. Necesitamos seguir el modelo de Pablo, quien era constreñido por el amor de Cristo para vivir en la persona de Cristo como embajador de Cristo a fin de ser agradable a Cristo—2 Co. 2:10; 5:9, 14-15, 20.
2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

2 Co. 5:9—Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables.

2 Co. 5:14-15—[14]Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; [15]y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

2 Co. 5:20—Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Sed reconciliados con Dios.

B. El deseo que la buscadora que ama al Señor tenía por experimentar el contacto más personal con el Señor, es expresado por la palabra *bese;* un beso es una expresión de una relación personal con el Señor, pues nadie puede besar a dos personas a la misma vez—Cnt. 1:2.
Cnt. 1:2—¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino.

V. Nuestra relación con el Señor debe ser afectuosa: "¡Que me bese con los besos de su boca!"; la frase *me bese* es afectuosa—v. 2:

Cnt. 1:2—¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino.

A. Salmos 2:12 dice: "Besad al Hijo […] Bienaventurados todos los que se refugian en Él":
Sal. 2:12—Besad al Hijo, / no sea que se enoje y perezcáis en el camino; / porque Su ira puede encenderse de repente. / Bienaventurados todos los que se refugian en Él.

1. Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo (Jn. 3:16, 36), tomándolo como nuestro refugio, protección y escondedero (Sal. 18:1-2; 31:19-20; 34:8; 57:1; 71:1; 91:1-2, 4, 9; 118:8-9; 144:2; Pr. 30:5).
Jn. 3:16—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Jn. 3:36—El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Sal. 18:1-2—[1]Te amo, oh Jehová, fuerza mía. [2]Jehová es mi peña, mi fortaleza y mi Libertador; / mi Dios, roca mía, en quien me refugio; / mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi alto escondite.

Sal. 31:19-20—[19]Cuán grande es Tu bondad, / que reservas para los que te temen, / y que, a la vista de los hijos de los hombres, / has obrado para los que se refugian en Ti. [20]Los ocultas en el escondedero de Tu presencia, / alejados de las conspiraciones de los hombres; / en un albergue los guardas a cubierto, / alejados de las contiendas de las lenguas.

Sal. 34:8—Gustad y ved que Jehová es bueno; / bienaventurado aquel que se refugia en Él.

Sal. 57:1—Concédeme Tu favor, oh Dios, concédeme Tu favor; / porque en Ti se refugia mi alma; / sí, a la sombra de Tus alas me refugiaré / hasta que pase la destrucción.

Sal. 71:1—En Ti, oh Jehová, me refugio; / no sea yo avergonzado jamás.

Sal. 91:1-2—[1]El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso. [2]Digo de Jehová: / ¡Mi refugio y Mi fortaleza, / Mi Dios, en quien confío!

Sal. 91:4—Él te cubrirá con Sus plumas remeras, / y bajo Sus alas te refugiarás; / escudo y broquel es Su verdad.

Sal. 91:9—Porque Tú has puesto a Jehová, *que es* mi refugio, / al Altísimo, por Tu habitación;

Sal. 118:8-9—[8]Mejor es refugiarse en Jehová / que confiar en el hombre. [9]Mejor es refugiarse en Jehová / que confiar en príncipes.

Sal. 144:2—mi *Señor de* benevolencia amorosa y mi fortaleza, / mi alto escondite y mi Libertador, / mi escudo y Aquel en quien me refugio, / el que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

Pr. 30:5—Acrisolada es toda palabra de Dios; / Él es escudo para los que en Él se refugian.

2. Besar al Hijo es amar al Hijo y, así, disfrutarlo—Jn. 14:21, 23; cfr. Sal. 91:14.
Jn. 14:21—El que tiene Mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré a él.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Sal. 91:14—Por cuanto en Mí Él ha puesto Su amor, Yo lo rescataré; / lo pondré en alto, por cuanto ha conocido Mi nombre.

3. Creer en el Señor es recibirlo (Jn. 1:12); amar al Señor es disfrutar al Señor que hemos recibido: éstos son los dos requisitos para que participemos en el Señor (1 Co. 2:9; cfr. 16:22).
Jn. 1:12—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

1 Co. 2:9—Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman".

1 Co. 16:22—El que no ame al Señor, quede bajo maldición. ¡El Señor viene!

B. Cuando tenemos una relación afectuosa con el Señor, Él llega a ser inescrutablemente rico para nosotros en muchos aspectos para nuestro disfrute—Ef. 3:8; 2:7; Ro. 10:12-13:
Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Ef. 2:7—para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en *Su* benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

Ro. 10:12-13—[12]Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos *y es* rico para con todos los que le invocan; [13]porque: "Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo".

1. El Señor que mora en nosotros es nuestro Padre, y la gracia es nuestra madre—8:15-16; Gá. 4:24-26; Is. 66:12-13.
Ro. 8:15-16—[15]Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud *para estar* otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre! [16]El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Gá. 4:24-26—[24]Lo cual fue dicho por alegoría, pues estas mujeres son dos pactos; uno proviene del monte Sinaí, el cual da *hijos* para esclavitud; éste es Agar. [25]Ahora bien, Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. [26]Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de nosotros, es libre.

Is. 66:12-13—[12]Porque así dice Jehová: / Ahora Yo extiendo hacia ella / paz como un río, / y la gloria de las naciones / como torrente que desborda; / y mamaréis, y en la cadera seréis llevados, / y sobre las rodillas seréis mecidos. [13]Como aquel a quien consuela su madre, / así os consolaré Yo a vosotros; / y en Jerusalén seréis consolados.

2. El Señor que mora en nosotros es nuestro Marido—Mt. 9:15; 2 Co. 11:2.
Mt. 9:15—Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del novio tener luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

2 Co. 11:2—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo.

3. El Señor que mora en nosotros es nuestro Hermano—Jn. 20:17; Ro. 8:29.
Jn. 20:17—Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido al Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

4. El Señor que mora en nosotros es nuestro Amigo—Mt. 11:19; Jn. 15:12-17.
Mt. 11:19—Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus obras.

Jn. 15:12-17—[12]Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado. [13]Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. [14]Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando. [15]Ya no os llamo esclavos,

porque el esclavo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer. [16]No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé. [17]Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.

5. El Señor que mora en nosotros es nuestro Consejero—Is. 9:6.
Is. 9:6—Porque un niño nos es nacido, / un Hijo nos es dado; / y el gobierno / está sobre Su hombro; / y se llamará Su nombre / Maravilloso Consejero, / Dios Fuerte, / Padre Eterno, Príncipe de Paz.

6. El Señor que mora en nosotros es nuestro Abogado—1 Jn. 2:1.
1 Jn. 2:1—Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo.

7. El Señor que mora en nosotros es nuestro Consolador—Jn. 14:16; 15:26.
Jn. 14:16—Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

Jn. 15:26—Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

8. El Señor que mora en nosotros es nuestro Pastor—Sal. 23:1; 1 P. 2:25.
Sal. 23:1—Jehová es mi Pastor; nada me faltará.

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

VI. Nuestra relación con el Señor debe ser privada: "El rey me ha introducido en sus cámaras" (Cnt. 1:4b); las cámaras privadas del rey representan nuestro espíritu regenerado como cámaras privadas de Cristo (2 Ti. 4:22; Ef. 3:16; 2:22):

Cnt. 1:4—Atráeme; *y* en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

A. Necesitamos contactar al Señor en privado de una manera secreta, definida y prevaleciente, abriendo todo nuestro ser a Él para que nos ilumine y se infunda en nosotros—Mt. 6:6.
Mt. 6:6—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

B. La profesión más elevada sobre la tierra consiste en pasar tiempo para ser infundidos con Dios a fin de que podamos brillar con Dios e irradiar a Dios—Éx. 33:11; 2 Co. 3:16, 18; 4:1; cfr. Mt. 14:23; Mr. 1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28.
Éx. 33:11—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

2 Co. 3:16—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2 Co. 4:1—Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

Mt. 14:23—Una vez despedidas las multitudes, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Mr. 1:35—Levantándose muy de mañana, *siendo aún* muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

Lc. 5:16—Mas Él se apartaba a los desiertos, y oraba.

Lc. 6:12—En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

Lc. 9:28—Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

C. Necesitamos experimentar y disfrutar a Cristo como nuestro escondedero, nuestra morada y nuestro secreto de suficiencia—Sal. 31:20; 27:5; 90:1; 91:1; Fil. 4:13.
Sal. 31:20—Los ocultas en el escondedero de Tu presencia, / alejados de las conspiraciones de los hombres; / en un albergue los guardas a cubierto, / alejados de las contiendas de las lenguas.

Sal. 27:5—Porque Él me esconderá en Su albergue / en el día de la angustia; / me ocultará en lo escondido de Su tienda; / me levantará sobre una roca.

Sal. 90:1—Oh Señor, Tú has sido nuestra morada / en todas las generaciones.

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

Fil. 4:13—Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

VII. Nuestra relación con el Señor debe ser espiritual (Cnt. 1:4b); Cristo como Espíritu vivificante mora en nuestro espíritu humano (las cámaras privadas del rey), y estos dos espíritus están mezclados conjuntamente para ser un solo espíritu (Jn. 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17):

Cnt. 1:4—Atráeme; *y* en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

A. Cristo nos visita espiritualmente porque Él es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, las cámaras del Cristo pneumático como Señor de señores y Rey de reyes—15:45; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22.
1 Co. 15:45—Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

B. A fin de contactar a Cristo y disfrutar a Cristo para el Cuerpo de Cristo debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado—1 Co. 2:15 y la nota 1; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.

1 Co. 2:15—En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef. 3:5—*misterio* que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu:

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

Ef. 4:23—y seáis renovados en el espíritu de vuestra mente,

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Ef. 6:18—con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

VIII. Nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor causa que lo amemos para Su propósito, lo cual nos guía a entrar en la vida de iglesia como "la casa del banquete" (Cnt. 1:7-8; 2:4), donde podemos ser transformados por el Espíritu transformador y perfeccionados por aquellos que nos perfeccionan en la vida de iglesia (Ef. 4:11-12); estos perfeccionadores (o "transformadores") coordinan con el Espíritu transformador para perfeccionarnos ministrándonos el Dios Triuno con miras a nuestra transformación al ser forjados en nosotros los atributos del Dios Triuno, de modo que lleguen a ser nuestras virtudes (Cnt. 1:10b-11) para la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (1 Co. 3:12a; Ap. 21:18-21), con miras a la realización de la economía eterna de Dios.

Cnt. 1:7-8—[7]Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas *tu rebaño*? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía? / Pues, ¿por qué había de ser yo como una que se cubre con velo / junto a los rebaños de tus compañeros? [8]Si tú misma no lo sabes, / tú, la más hermosa entre las mujeres, / sal, *sigue* las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores.

Cnt. 2:4—Me llevó a la casa del banquete, / y su estandarte sobre mí era el amor.

Ef. 4:11-12—[11]Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, [12]a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

Cnt. 1:10-11—[10]Bellas son tus mejillas con adornos de trenzas, / tu cuello con collares de joyas. [11]Te haremos trenzas de oro / con tachones de plata.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

Ap. 21:18-21—[18]El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro; [19]y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; [20]el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. [21]Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje dos

La segunda etapa de El Cantar de los Cantares: llamada a ser liberada del yo mediante la unidad con la cruz

Lectura bíblica: Cnt. 2:8—3:5; Mt. 3:13-17; 21:32; 16:24

Cnt. 2:8 — 3:5—[8]¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. [9]Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías. [10]Mi amado responde y me dice: / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. [11]Porque ya ha pasado el invierno; / la lluvia ha cesado *y* se fue. [12]Han aparecido las flores en la tierra, / el tiempo de la canción ha venido / y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola. [13]La higuera ha madurado sus higos, / y las vides en cierne esparcen su fragancia. / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. [14]Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto. [15]Cazadnos las zorras, / las zorras pequeñas / que arruinan las viñas, / mientras nuestras viñas están en cierne. [16]Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta *su rebaño* entre los lirios. [17]Hasta que despunte el día y huyan las sombras, / vuelve, amado mío, *y* sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de Beter.

[1]En mi lecho, noche tras noche / busqué al que ama mi alma; / lo busqué, mas no lo hallé. [2]Me levantaré ahora, y andaré por la ciudad; / por las calles y por las plazas / buscaré al que ama mi alma. / Lo busqué, mas no lo hallé. [3]Me hallaron los guardas que andan por la ciudad; / *y les pregunté:* ¿Habéis visto al que ama mi alma? [4]Apenas los había pasado / cuando hallé al que ama mi alma. / Me así a él, y no lo dejé, / hasta que lo introduje en casa de mi madre / y en la cámara de la que me concibió. [5]Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, / por las gacelas o por las ciervas del campo, / que no inquietéis ni despertéis a *mi* amor, / hasta que quiera.

Mt. 3:13-17—[13]Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. [14]Mas Juan procuraba impedírselo, diciendo: Yo *soy quien* necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí? [15]Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces se lo permitió. [16]Y Jesús, después que fue bautizado, en seguida subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él. [17]Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.

Mt. 21:32—Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo *esto,* no os arrepentisteis después para creerle.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

I. Debemos ver que El Cantar de los Cantares nos guía al entendimiento y conocimiento de Cristo como nuestro Rey resucitado, ascendido, entronizado y que viene, tipificado por Salomón:

A. La primera etapa de la búsqueda realizada por la que ama revela cuánto significaba el Rey para ella; pero en la segunda etapa de su búsqueda, el Rey es el centro, y es el tiempo para que el Rey la aprecie, la mire y la desee—2:14.

Cnt. 2:14—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

B. En la primera etapa de nuestra búsqueda de Cristo, el enfoque era Cristo para mí; ahora yo soy para Cristo; el salmo 45 revela que si tenemos un amor afectuoso por el Señor Jesús como nuestro Rey, nuestra lengua será la pluma de ágil escribiente, presta a escribir de nuestro amor por Él y de nuestra alabanza a Él con nuestra experiencia y disfrute de Él en todo lo que Él es—v. 1; Mt. 12:34b; 2 Co. 3:3, 6; Is. 6:5-7.

Cnt. 2:1—Yo soy una rosa de Sarón, / un lirio de los valles.

Mt. 12:34—¡Cría de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

2 Co. 3:3—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Is. 6:5-7—[5]Entonces dije: ¡Ay de mí, porque soy muerto! / Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; / mas han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. [6]Después voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con unas tenazas. [7]Y *con él* tocó mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios, / y es quitada tu iniquidad, y limpio tu pecado.

II. En El Cantar de los Cantares 2:8—3:5 la que ama a Cristo es llamada por Él a ser liberada del yo mediante su unidad con la cruz; tres palabras cruciales nos ayudan a interpretar esta sección: *cruz, yo* e *introspección*.

Cnt. 2:8—3:5—[8]¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. [9]Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías. [10]Mi amado responde y me dice: / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. [11]Porque ya ha pasado el invierno; / la lluvia ha cesado *y* se fue. [12]Han aparecido las flores en la tierra, / el tiempo de la canción ha venido / y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola. [13]La higuera ha madurado sus higos, / y las vides en cierne esparcen su fragancia. / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. [14]Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto. [15]Cazadnos las zorras, / las zorras pequeñas / que arruinan las viñas, / mientras nuestras viñas están en cierne. [16]Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta *su rebaño* entre los lirios. [17]Hasta que despunte el día y huyan las sombras, / vuelve, amado mío, *y* sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de Beter.

[1]En mi lecho, noche tras noche / busqué al que ama mi alma; / lo busqué, mas no lo hallé. [2]Me levantaré ahora, y andaré por la ciudad; / por las calles y por las plazas / buscaré al que ama mi alma. / Lo busqué, mas no lo hallé. [3]Me hallaron los guardas que andan por la ciudad; / *y les pregunté:* ¿Habéis visto al que ama mi alma? [4]Apenas los había pasado / cuando hallé al que ama mi alma. / Me así a él, y no lo dejé, / hasta que lo introduje en casa de mi madre / y en la cámara de la que me concibió. [5]Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, / por las gacelas o por las ciervas del campo, / que no inquietéis ni despertéis a *mi* amor, / hasta que quiera.

III. "¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. / Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías"—2:8-9:

A. Después de que la que busca al Señor ha tenido cierto éxito en ir en pos de Cristo para ser satisfecha, ella cae en introspección, lo cual se convierte en una pared que la aísla manteniéndola alejada de la presencia de Cristo—v. 9.

Cnt. 2:9—Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías.

B. La introspección consiste en examinar el yo estudiando y analizando el yo; el yo está constituido de introspección—cfr. 1 Co. 4:3-4.

1 Co. 4:3-4—[3]Yo en muy poco tengo el ser examinado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me examino a mí mismo. [4]Porque no estoy consciente de nada en contra mía, pero no por eso soy justificado; pero el que me examina es el Señor.

C. Debemos poner los ojos en Jesús; nuestro yo no es digno de que lo miremos—He. 12:1-2a; Jn. 3:14-15; 12:31-32; Nm. 21:4-9.

He. 12:1-2—[1]Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, [2]puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Jn. 3:14-15—[14]Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, [15]para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Jn. 12:31-32—[31]Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. [32]Y Yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo.

Nm. 21:4-9—[4]Después partieron del monte Hor por el camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se impacientó el pueblo por el camino. [5]Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos habéis hecho subir de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay alimento ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan liviano. [6]Entonces Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes que mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. [7]Y el pueblo acudió a Moisés y le dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros las serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. [8]Entonces Jehová dijo a Moisés: Haz una *serpiente* ardiente y ponla sobre un asta; y cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá. [9]Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y si una serpiente mordía a alguno, cuando éste miraba a la serpiente de bronce, vivía.

D. El hecho de que Él salte sobre los montes y brinque sobre los collados como una gacela o un cervatillo representa el poder de resurrección de Cristo para vencer sobre todas las dificultades y barreras; como poder de resurrección, Él es el Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados—Cnt. 2:8-9.

Cnt. 2:8-9—[8]¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. [9]Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías.

E. La que busca al Señor está decepcionada debido a su introspección, pero el Señor la llama a entrar en la primavera—vs. 10-11; cfr. He. 3:7-8; Jn. 8:58.
Cnt. 2:10-11—[10]Mi amado responde y me dice: / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. [11]Porque ya ha pasado el invierno; / la lluvia ha cesado *y* se fue.

He. 3:7-8—[7]Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: "Si oís hoy Su voz, [8]no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto,

Jn. 8:58—Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

F. Cuando mira dentro de sí misma, está en el invierno del adormecimiento; cuando pone los ojos en el Cristo resucitado, ella entra en la etapa de la primavera, la etapa de la resurrección—Cnt. 2:10-13.
Cnt. 2:10-13—[10]Mi amado responde y me dice: / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. [11]Porque ya ha pasado el invierno; / la lluvia ha cesado *y* se fue. [12]Han aparecido las flores en la tierra, / el tiempo de la canción ha venido / y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola. [13]La higuera ha madurado sus higos, / y las vides en cierne esparcen su fragancia. / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven.

G. El secreto de la victoria consiste en nunca mirarnos a nosotros mismos estando separados de Cristo y nunca considerar el yo que está fuera de Cristo—He. 12:1-2a.
He. 12:1-2—[1]Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, [2]puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

IV. "Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto"—Cnt. 2:14:

A. Somos liberados del yo por medio de nuestra unidad con la cruz por el poder de resurrección de Cristo mediante la comunión con Él—v. 14:
Cnt. 2:14—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

1. Cristo desea que Su buscadora, Su paloma, permanezca continuamente en una condición crucificada, es decir, que permanezca en Él como hendiduras de la peña, en lo escondido de escarpados parajes—v. 14; Gá. 2:20; 1 Co. 15:31; 2 Co. 4:10-11.
Cnt. 2:14—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en fe, la *fe* del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

1 Co. 15:31—Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día muero.

2 Co. 4:10-11—[10]llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. [11]Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

2. Sin embargo, permanecer en la cruz es difícil, así como lo es entrar en las hendiduras de la peña y en lo escondido de escarpados parajes que están en lo alto de las montañas tomando una senda escabrosa.
3. Nuestra experiencia de ser crucificados no se realiza por nuestra vida o fuerza naturales, sino por el poder de resurrección, por la presencia del Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados, "la cierva de la aurora"—Sal. 22, título; Pr. 4:18.
Pr. 4:18—Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día.

4. A fin de fortalecer y animar a Su amada para que se levante y salga de su situación de abatimiento en la introspección del yo, Cristo la fortalece al mostrarle el poder de Su resurrección (Cnt. 2:8-9), y la anima mediante las florecientes riquezas de Su resurrección (vs. 10-13).
Cnt. 2:8-9—[8]¡La voz de mi amado! He aquí, él viene, / saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados. [9]Mi amado es semejante a la gacela o al cervatillo; / helo aquí, está tras nuestra pared, / mirando por las ventanas, / atisbando por las celosías.

Cnt. 2:10-13—[10]Mi amado responde y me dice: / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven. [11]Porque ya ha pasado el invierno; / la lluvia ha cesado *y* se fue. [12]Han aparecido las flores en la tierra, / el tiempo de la canción ha venido / y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola. [13]La higuera ha madurado sus higos, / y las vides en cierne esparcen su fragancia. / Levántate, amor mío, / hermosa mía, y ven.

5. Es por el poder de resurrección de Cristo, y no por nuestra vida natural, que nosotros, aquellos que amamos a Cristo, determinamos tomar la cruz al negarnos al yo; también es por el poder de resurrección de Cristo que somos capacitados para ser conformados a Su muerte al ser uno con Su cruz—Mt. 16:24; Fil. 3:10; Ro. 8:13.
Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Ro. 8:13—porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

6. La realidad de la resurrección es el Cristo pneumático (Jn. 11:25), quien como Espíritu consumado mora en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con el mismo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).
Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él.*

B. Es en tal espíritu mezclado que participamos en la resurrección de Cristo y la experimentamos, lo cual nos capacita para ser uno con la cruz a fin de ser liberados del yo y transformados en un nuevo hombre perteneciente a la nueva creación de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios en la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo.

V. Debemos morir cada día, tomar nuestra cruz cada día, siendo conformados a la muerte de Cristo por el Espíritu como poder y riquezas de Su resurrección en beneficio de Su Cuerpo—15:31, 36; Lc. 9:23; Fil. 3:10; cfr. Os. 6:1-3:

1 Co. 15:31—Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día muero.

1 Co. 15:36—Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere.

Lc. 9:23—Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Os. 6:1-3—[1]Venid y volvamos a Jehová, / pues Él nos ha desgarrado, mas nos curará; / nos ha herido, pero nos vendará. [2]Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia. [3]Por lo tanto, conozcamos, prosigamos en conocer a Jehová: / cierta como el alba es Su salida. / Él vendrá a nosotros como la lluvia, / como la lluvia tardía que riega la tierra.

A. Debemos tomar el camino de justicia al entrar en la visión y ministerio de la era, reconociendo que no servimos para otra cosa que no sea morir y ser sepultados a fin de que disfrutemos los cielos abiertos, el Espíritu de Dios que desciende y el hablar del Padre—Mt. 3:13-17; 21:32; cfr. Ez. 3:1-3.

Mt. 3:13-17—[13]Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. [14]Mas Juan procuraba impedírselo, diciendo: Yo *soy quien* necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí? [15]Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces se lo permitió. [16]Y Jesús, después que fue bautizado, en seguida subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él. [17]Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.

Mt. 21:32—Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los recaudadores de impuestos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo *esto,* no os arrepentisteis después para creerle.

Ez. 3:1-3—[1]Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. [2]Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo. [3]Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en *su* dulzura.

B. Debemos disfrutar la muerte preciosa de Cristo con su dulce eficacia y la resurrección preciosa de Cristo con su poder repelente hallados en Cristo como Espíritu compuesto para la vida de iglesia—Éx. 30:23-25; Ro. 14:17-18; cfr. Fil. 1:19-21; 2:13; 3:10; 4:11-13.

Éx. 30:23-25—[23]Toma también de las especias más finas: de mirra fluida, quinientos *siclos;* de canela aromática, la mitad, doscientos cincuenta *siclos;* de cálamo aromático, doscientos cincuenta *siclos;* [24]de casia, quinientos *siclos,* conforme al siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva. [25]Harás de ello el aceite de la santa unción, un ungüento aromático compuesto según la obra del apotecario; será el aceite de la santa unción.

Ro. 14:17-18—[17]porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. [18]Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

Fil. 1:19-21—[19]Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, [20]conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. [21]Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 2:13—porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Fil. 4:11-13—[11]No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. [12]Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. [13]Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

C. Debemos tomar la cruz, lo cual significa tomar la voluntad de Dios; la cruz es la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es nuestro alimento—Mt. 26:39; He. 10:5-10; Jn. 4:34:
Mt. 26:39—Yendo un poco adelante, se postró sobre Su rostro, orando y diciendo: Padre Mío, si es posible, pase de Mí esta copa; pero no *sea* como Yo quiero, sino como Tú.

He. 10:5-10—[5]Por lo cual, entrando en el mundo, dice: "Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. [6]Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te complacieron. [7]Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí". [8]Habiendo dicho antes: "Sacrificios y ofrendas y holocaustos y *sacrificios* por el pecado no quisiste, ni te complacieron" (cosas que se ofrecen según la ley), [9]y diciendo luego: " He aquí que vengo para hacer Tu voluntad"; quita lo primero, para establecer lo segundo. [10]Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Jn. 4:34—Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra.

1. La única iglesia es la voluntad de Dios, y cada hermano y hermana que está en la iglesia es la voluntad de Dios; por tanto, llevar la cruz equivale a sobrellevar la iglesia y sobrellevar a todos los santos a fin de que tengamos la unidad genuina—Ef. 4:1-3; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
Ef. 4:1-3—[1]Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, [2]con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, sobrellevándoos los unos a los otros en amor, [3]diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

2. La unidad en la gloria divina es hecha real en nuestra experiencia cuando nos negamos plenamente al yo y estamos centrados en el Cuerpo, no centrados en el yo—Jn. 17:21-23; 1 Co. 12:24-25.
Jn. 17:21-23—[21]para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. [22]La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. [23]Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

1 Co. 12:24-25—[24]Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios compenetró el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, [25]para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

3. La cruz es la voluntad de Dios en nuestro entorno exterior y es la muerte de Jesús que opera en nuestro ser interior, las cuales trabajan conjuntamente para aniquilar nuestro hombre natural y remodelarnos con el Dios de resurrección—2 Co. 4:10-12; 12:7-10; 13:3-4.
2 Co. 4:10-12—[10]llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. [11]Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. [12]De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

2 Co. 12:7-10—[7]Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; [8]respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que *este aguijón* me sea quitado. [9]Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí. [10]Por lo cual, por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

2 Co. 13:3-4—[3]puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. [4]Porque ciertamente fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. Pues en verdad nosotros somos débiles en Él, pero viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros.

4. Tomar la cruz por causa del Cuerpo es permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, tomar como nuestra vida al Señor que perdona, recibir a los creyentes del Señor y apartarnos de los que causan divisiones y propagan muerte—Col. 3:12-15; Pr. 25:15, 20, 26; Ro. 15:7; 16:17; Nm. 6:6-7; Lv. 5:2.
Col. 3:12-15—[12]Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; [13]sobrellevándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que el Señor os perdonó, así también *hacedlo* vosotros. [14]Y sobre todas estas cosas *vestíos* de amor, que es el vínculo de la perfección. [15]Y permitid que la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.

Pr. 25:15—Con longanimidad se persuade al gobernante, / y la lengua suave quebranta los huesos.

Pr. 25:20—El que canta canciones al corazón afligido / es *como* el que se quita la ropa en día de frío, / o *como* el vinagre sobre la sosa.

Pr. 25:26—*Como* fuente turbia y manantial contaminado / es el justo que cede ante el malvado.

Ro. 15:7—Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo os recibió, para gloria de Dios.

Ro. 16:17—Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Nm. 6:6-7—[6]Todos los días que se aparte para Jehová, no se acercará a un muerto. [7]Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, se contaminará cuando mueran, pues su nazareato a Dios está sobre su cabeza.

Lv. 5:2—O si alguien toca cualquier cosa inmunda, sea cadáver de un animal inmundo, de ganado inmundo o de cualquier ser inmundo que pulula, y no se da cuenta, y él es inmundo, será culpable.

D. Debemos disfrutar al Cristo crucificado y resucitado como Espíritu vivificante a fin de que Él sea la solución a todos los problemas en la vida de iglesia—1 Co. 1:9; 2:2; 15:45, 58.

1 Co. 1:9—Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

1 Co. 2:2—Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

E. Debemos comer al Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida, con lo cual lo tomamos como nuestro “antibiótico” cada día—Ap. 2:7; 1 P. 2:24; 3:18; Jn. 6:57.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

1 P. 2:24—quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

1 P. 3:18—Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu;

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

F. Debemos disfrutar al Jesús limitado y crucificado como tierra de trigo, y al Cristo ilimitado y resucitado como tierra de cebada—Dt. 8:8; Jn. 12:24; 6:9.

Dt. 8:8—tierra de trigo, de cebada, de vides, de higueras y de granados; tierra de olivos con aceite y de miel;

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Jn. 6:9—Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos; mas ¿qué es esto para tantos?

G. Debemos disfrutar al Cristo crucificado como nuestra roca espiritual al beber de Él y permitir que Él fluya desde nuestro interior como el agua de vida en resurrección a fin de que nos salve de la iniquidad del santuario—1 Co. 10:4; Jn. 19:34; Éx. 17:6; Nm. 20:8; 18:1; Jer. 2:13; Jn. 7:37-39; Ez. 47:1; Ap. 22:1.

1 Co. 10:4—y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Jn. 19:34—Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Éx. 17:6—Allí estaré Yo delante de ti sobre la roca en Horeb; golpearás la roca, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo. Y Moisés lo hizo así ante los ojos de los ancianos de Israel.

Nm. 20:8—Toma la vara y reúne a la asamblea, tú y tu hermano Aarón, y hablad a la roca a la vista de ellos, para que dé su agua. Así sacarás para ellos agua de la roca, y darás de beber a la asamblea y a su ganado.

Nm. 18:1—Entonces Jehová dijo a Aarón: Tú, tus hijos y la casa de tu padre contigo, llevaréis la iniquidad del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis la iniquidad de vuestro sacerdocio.

Jer. 2:13—Porque dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua.

Jn. 7:37-39—[37]En el último y gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. [38]El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. [39]Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Ez. 47:1—Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí, fluía agua de debajo del umbral de la casa hacia el oriente (porque la casa miraba al oriente); y las aguas descendían por debajo del lado del sur de la casa, al sur del altar.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

H. Debemos tomar al Cristo crucificado y resucitado como nuestra morada, nuestro escondedero, el lugar secreto del Altísimo—Cnt. 2:14; Sal. 90:1; 91:1; 31:20; 83:3; Is. 32:2; Éx. 33:22; cfr. Mt. 6:6; Jn. 14:23.

Cnt. 2:14—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

Sal. 90:1—Oh Señor, Tú has sido nuestra morada / en todas las generaciones.

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

Sal. 31:20—Los ocultas en el escondedero de Tu presencia, / alejados de las conspiraciones de los hombres; / en un albergue los guardas a cubierto, / alejados de las contiendas de las lenguas.

Sal. 83:3—Astutamente traman consejo contra Tu pueblo, / y conspiran contra los que Tú escondes.

Is. 32:2—Y un hombre será como refugio contra el viento / y como abrigo contra la tempestad, / como corrientes de aguas en tierra seca, / como sombra de gran peña en tierra devastada.

Éx. 33:22—y cuando pase Mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con la palma de Mi mano hasta que Yo haya pasado.

Mt. 6:6—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

I. Necesitamos llevar una vida pura y sencilla de confiar en Dios en medio de una situación entrelazada y complicada—Cnt. 2:2; 1 R. 7:17-20; Mt. 6:28.
Cnt. 2:2—Como lirio entre los espinos, / así es mi amor entre las hijas.

1 R. 7:17-20—[17]Había redes de obra de malla con guirnaldas de obra de cadenillas para los capiteles que estaban en el extremo superior de las columnas; siete para un capitel, y siete para el segundo capitel. [18]Entonces hizo las columnas; había también dos hileras de *granadas* alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en el extremo superior de las columnas. E hizo lo mismo en el segundo capitel. [19]Los capiteles que estaban en el extremo superior de las columnas del pórtico tenían forma de lirios, y *en diámetro* eran de cuatro codos. [20]Los capiteles situados en las dos columnas estaban encima de la protuberancia *y* cerca de la misma, la cual estaba junto a la red. Había doscientas granadas, en hileras alrededor de ambos capiteles.

Mt. 6:28—Y por el vestido, ¿por qué estáis ansiosos? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no se afanan ni hilan;

J. Debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente para negarnos a nuestro yo, el cual es la corporificación de Satanás y el alma que declara independencia de Dios—Ro. 1:9; Mt. 16:22-24.
Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Mt. 16:22-24—[22]Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: ¡*Dios* tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso! [23]Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. [24]Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

K. Debemos seguir el modelo del Señor Jesús, quien llevó una vida crucificada para expresar la vida divina, manifestando en Su vivir los atributos divinos como Sus virtudes humanas; seguirlo a Él intrínsecamente como nuestro modelo equivale a llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús por la gracia de Cristo—Jn. 5:30; 1 P. 2:21; Gá. 6:17-18.

Jn. 5:30—No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

1 P. 2:21—Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

Gá. 6:17-18—[17]De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús. [18]La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

L. Debemos servir por el Espíritu de Dios para la gloria de Dios y no tener confianza alguna en nosotros mismos—Fil. 3:3; 1 Ts. 3:13; 2 Co. 4:5; 1 Co. 10:31; cfr. Pr. 25:28; 28:25-26; 29:23.

Fil. 3:3—Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

1 Ts. 3:13—para afirmar vuestros corazones irreprensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos..

2 Co. 4:5—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Pr. 25:28—*Como* ciudad derribada, sin muros, / es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Pr. 28:25-26—[25]El codicioso suscita contiendas, / mas el que confía en Jehová prosperará. [26]El que confía en su propio corazón es un necio, / mas el que anda en sabiduría será librado.

Pr. 29:23—La soberbia del hombre le abate, / mas el de espíritu humilde obtendrá honores.

M. Debemos ver una visión del Cristo crucificado y aplicar la cruz de Cristo a nuestras situaciones amargas y a nuestro ser amargo a fin de disfrutar al Cristo resucitado como nuestro Sanador y nuestro poder sanador—Éx. 15:22-27; 1 P. 2:24; Ap. 2:7; Mt. 9:12.

Éx. 15:22-27—[22]Moisés hizo partir a Israel del mar Rojo, y salieron al desierto de Shur. Y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. [23]Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por tanto, llamaron su nombre Mara. [24]Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Qué hemos de beber? [25]Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un madero; él lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí Dios les dio un estatuto y una ordenanza, y allí los puso a prueba. [26]Y dijo: Si escuchas atentamente la voz de Jehová tu Dios, haces lo que es recto ante Sus ojos, das oído a Sus mandamientos y guardas todos Sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios te enviaré a ti, porque Yo soy Jehová que te sana. [27]Después llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

1 P. 2:24—quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Mt. 9:12—Mas Él, al oír *esto,* dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

N. Debemos "activar" la ley del Espíritu de vida que aniquila y resucita, manteniéndonos en un contacto y toque constantes con el Señor, a fin de permanecer en la impartición divina para la economía divina—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 13.
Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:13—porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

VI. El resultado de que seamos liberados del yo mediante nuestra unidad con la cruz es que experimentamos el florecimiento de la vida de resurrección, experimentamos y disfrutamos a Cristo, crecemos en la vida divina, somos embellecidos mediante la transformación y llegamos a tener conciencia del Cuerpo de Cristo y vivimos en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Fil. 3:10; Col. 2:19; Ro. 12:4-5, 15; 1 Co. 12:12-27.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Ro. 12:4-5—[4]Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, [5]así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Ro. 12:15—Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

1 Co. 12:12-27—[12]Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. [13]Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [14]Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. [15]Si dice el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. [16]Si dice la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. [17]Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese

oído, ¿dónde estaría el olfato? [18]Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso. [19]Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? [20]Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. [21]Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. [22]Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son indispensables; [23]y a aquellos *miembros* del cuerpo que nos parecen menos honrosos, a éstos vestimos con mayor honra; y los que en nosotros son menos decorosos, reciben mayor decoro. [24]Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios compenetró el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, [25]para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros. [26]De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. [27]Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje tres

La tercera etapa de El Cantar de los Cantares: llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección

Lectura bíblica: Cnt. 3:6—5:1

Cnt. 3:6—5:1—[6]¿Quién es ésta que sube del desierto / como columnas de humo, / perfumada de mirra y de olíbano, / de todos los polvos aromáticos del mercader? [7]He aquí, es la litera de Salomón; / sesenta hombres valientes la rodean, / de los valientes de Israel. [8]Todos ellos manejan la espada, *y* son expertos en la guerra; / cada uno tiene su espada sobre su muslo / por causa de las alarmas de la noche. [9]El rey Salomón se hizo un palanquín / de madera del Líbano. [10]Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén. [11]Salid, oh hijas de Sion, / y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre / en el día de sus esponsales, / sí, en el día de la alegría de su corazón.

[1]¡Oh, tú eres hermosa, amor mío! / ¡Oh, tú eres hermosa! Tus ojos son *como* palomas detrás de tu velo; / tu cabello, como rebaño de cabras / que descansan en el monte Galaad. [2]Tus dientes son como rebaño de ovejas trasquiladas / que suben del lavadero, / todas con crías gemelas, / y ninguna entre ellas ha perdido su cría. [3]Tus labios son como hilo de escarlata, / y tu boca es bella; / tus mejillas, como gajos de granada / detrás de tu velo. [4]Tu cuello es como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes. [5]Tus dos pechos son como dos crías, / gemelos de gacela, / que se apacientan entre los lirios. [6]Hasta que despunte el día y huyan las sombras, / yo, por mi parte, me iré al monte de mirra / y al collado de olíbano. [7]Toda tú eres hermosa, amor mío, / y en ti no hay mancha. [8]*Ven* conmigo desde el Líbano, novia *mía,* / ven conmigo desde el Líbano. / Mira desde la cumbre del Amana, / desde la cumbre del Senir y del Hermón, / desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos. [9]Has cautivado mi corazón, hermana mía, novia *mía;* / has cautivado mi corazón con una *mirada* de tus ojos, / con una sarta de tu collar. [10]¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, novia *mía*! / ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, / y la fragancia de tus ungüentos / que todas las especias! [11]Miel virgen destilan tus labios, novia *mía;* / miel y leche hay debajo de tu lengua; / y la fragancia de tus vestidos es / como la fragancia del Líbano. [12]Huerto cerrado es la hermana mía, la novia *mía,* / manantial encerrado, fuente sellada. [13]Tus renuevos son vergel de granados / con frutas escogidas; / alheña con nardo, [14]nardo y azafrán; / cálamo y canela, / con todos los árboles de olíbano; / mirra y áloes, / con todas las principales especias. [15]Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano. [16]¡Despiértate, oh viento del norte; / y ven, oh viento del sur! / Soplad en mi huerto: / despréndase *el aroma de* sus especias; / entre mi amado a su huerto / y coma de sus frutas escogidas.

[1]Yo he entrado a mi huerto, hermana mía, novia *mía;* / he recogido mi mirra con mis especias; / he comido mi panal con mi miel; / he bebido mi vino con mi leche. / ¡Comed, oh amigos! / ¡Bebed, y bebed profundamente, oh amados!

I. En la tercera etapa de su experiencia, la que ama a Cristo es llamada a vivir en ascensión a fin de ser la que ama a Cristo que ha sido embellecida como nueva creación en resurrección—Cnt. 3:6—5:1.

II. "Ven conmigo desde el Líbano, novia mía, / ven conmigo desde el Líbano. / Mira desde la cumbre del Amana, / desde la cumbre del Senir y del Hermón, / desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos"—4:8:

A. Cristo llama a la que lo ama a vivir con Él en Su ascensión, así como antes la llamó a permanecer en Su cruz—2:14:

Cnt. 2:14—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

1. Cristo le pide a la que lo ama que, como Su novia, venga a mirar junto con Él desde Su ascensión (el Líbano), el lugar más elevado de la verdad (Amana) y de la victoria de Cristo en Su lucha (Senir, que significa "armadura suave", y Hermón, que significa "destrucción"), y desde los lugares celestiales de los enemigos (las guaridas de los leones y los montes de los leopardos).
2. Cuando la que ama a Cristo vive en ascensión, ella y Cristo viven en una misma condición, la condición de ascensión, para ser una pareja; ellos son iguales en vida y naturaleza, por lo cual se complementan mutuamente a la perfección.

B. Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu; cuando vivimos en nuestro espíritu, estamos unidos al Cristo ascendido en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12, 16.

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Gn. 28:12-17—[12]Y soñó que había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella. [13]Y allí estaba de pie Jehová en lo alto de ella y dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. [14]Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas en ti y en tu descendencia. [15]He aquí, Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas y haré que vuelvas a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido. [16]Jacob despertó de su sueño y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. [17]Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán asombroso es este lugar! Esto no es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo.

Jn. 1:51—Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre.

Ap. 4:1-2—[1]Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas. [2]Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

He. 4:12—Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

He. 4:16—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

C. Debemos aprender a escondernos en el lugar secreto del Altísimo, en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada—Sal. 91:1, 14-16; cfr. Cnt. 2:14:

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

Sal. 91:14-16—[14]Por cuanto en Mí Él ha puesto Su amor, Yo lo rescataré; / lo pondré en alto, por cuanto ha conocido Mi nombre. [15]Me invocará, y le responderé. / Estaré con Él en la angustia; / lo libraré y lo honraré. [16]Con extensión de *Sus* días lo satisfaré, / y le mostraré Mi salvación.

Cnt. 2:14—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

1. Tomar a Dios como nuestra morada eterna es la experiencia más elevada y más completa que tenemos de Dios—Sal. 90:1-2.
   Sal. 90:1-2—[1]Oh Señor, Tú has sido nuestra morada / en todas las generaciones. [2]Antes que nacieran los montes, / y dieses a luz la tierra y el mundo, / incluso desde la eternidad y hasta la eternidad, Tú eres Dios.

2. Si tomamos a Dios como nuestra morada, comprenderemos que el periodo de nuestra vida en la tierra es breve y está lleno de pecados y aflicciones—vs. 3-12.
   Sal. 90:3-12—[3]Haces que el hombre vuelva al polvo / y dices: Volved, hijos de los hombres. [4]Porque mil años ante Tus ojos / son como el ayer, que ya pasó, / y *como* una vigilia de la noche. [5]Tú los barres como con torrente de aguas; son *como en* un sueño: / por la mañana son como la hierba que brota de nuevo. [6]En la mañana florece y brota de nuevo; / a la tarde es cortada y se seca. [7]Pues por Tu furor hemos sido consumidos, / y por Tu ira hemos sido turbados. [8]Has puesto nuestras iniquidades ante Ti, / nuestros *pecados* secretos a la luz de Tu rostro. [9]Porque todos nuestros días han dejado de ser, a causa de Tu ira desbordante; / acabamos nuestros años como un suspiro. [10]Los días de nuestros años son setenta años, / o, si hay vigor, ochenta años; / pero su orgullo es labor y tristeza, / porque pronto desaparece, y nosotros volamos. [11]¿Quién conoce el poder de Tu enojo, / y Tu ira desbordante conforme al temor que se te debe? [12]Enséñanos, pues, a contar nuestros días / para que adquiramos un corazón de sabiduría.

3. Necesitamos morar en Dios, vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él hay pecados y aflicciones—v. 8; Jn. 16:33.
   Sal. 90:8—Has puesto nuestras iniquidades ante Ti, / nuestros *pecados* secretos a la luz de Tu rostro.

   Jn. 16:33—Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero tened valor, Yo he vencido al mundo.

4. Moramos en Dios al morar en nuestro espíritu, la morada de Dios; en nuestro espíritu y en la iglesia podemos contemplar Su hermosura y ser infundidos de Su hermosura a fin de llegar a ser la nueva creación que ha sido embellecida—Ef. 2:22; Ro. 8:6; Sal. 27:4; Is. 60:7b, 19b; 62:3; Cnt. 3:11; Pr. 12:4a.
   Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

   Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

   Sal. 27:4—Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

   Is. 60:7—Todos los rebaños de Cedar serán reunidos para ti; / los carneros de Nebaiot te ministrarán; / subirán como *ofrendas* aceptas sobre Mi altar, / y embelleceré la casa de Mi hermosura.

   Is. 60:19—El sol nunca más te servirá de luz para el día / ni el resplandor de la luna te alumbrará, / sino que Jehová te será por luz eterna, / y el Dios tuyo será tu hermosura.

   Is. 62:3—También serás corona de hermosura en la mano de Jehová, / y turbante real en la palma de tu Dios.

Cnt. 3:11—Salid, oh hijas de Sion, / y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre / en el día de sus esponsales, / sí, en el día de la alegría de su corazón.

Pr. 12:4—La mujer virtuosa es corona de su marido, / mas la que lo avergüenza es como podredumbre en sus huesos.

III. "El rey Salomón se hizo un palanquín / de madera del Líbano. / Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén"—Cnt. 3:9-10:

A. Mediante la obra transformadora del Espíritu en nosotros llegamos a ser el vaso que transporta a Cristo, la carroza de Cristo, el "carro" de Cristo, con miras al mover de Cristo en y para el Cuerpo de Cristo—cfr. 2 Co. 2:12-17.

2 Co. 2:12-17—[12]Además, cuando llegué a Troas para *predicar* el evangelio de Cristo y se me abrió puerta en el Señor, [13]no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. [14]Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento. [15]Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen; [16]a éstos olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? [17]Pues no somos como muchos, que medran adulterando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

B. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura externa sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interna sea nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10:

Cnt. 3:9-10—[9]El rey Salomón se hizo un palanquín / de madera del Líbano. [10]Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén.

1. Cristo, nuestro Rey Salomón, es quien hace de nosotros un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad consiste simplemente en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.

Jn. 21:15-17—[15]Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. [16]Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. [17]Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Sal. 110:3—Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de *su* consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora.

2. Nuestro ser interior debería ser "recubierto de amor" (Cnt. 3:10); amar al Señor nos mantendrá en la esfera de tener a Cristo como nuestra humanidad, lo cual salvaguarda nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto—2 Co. 5:14.

Cnt. 3:10—Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén.

2 Co. 5:14—Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

C. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y somos remodelados con la muerte redentora de Cristo el Hijo (los postes de plata), con la naturaleza divina de Dios el Padre (la base) y con el Espíritu vivificante que nos gobierna interiormente (el asiento de púrpura) a medida que tomamos a Cristo como nuestro Rey bajo el gobierno que ejerce el Espíritu—Cnt. 3:10; cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.

Cnt. 3:10—Hizo sus postes de plata; / su fondo, de oro; / su asiento, de púrpura; / su interior fue recubierto de amor / por las hijas de Jerusalén.

Ro. 8:28-29—[28]Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a *Su* propósito son llamados. [29]Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

2 Co. 4:16-18—[16]Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. [17]Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; [18]por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

IV. Al vivir en ascensión como nueva creación en resurrección, llegamos a ser el huerto privado de Cristo para Su satisfacción—Cnt. 4:10-15:

Cnt. 4:10-15—[10]¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, novia *mía*! / ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, / y la fragancia de tus ungüentos / que todas las especias! [11]Miel virgen destilan tus labios, novia *mía;* / miel y leche hay debajo de tu lengua; / y la fragancia de tus vestidos es / como la fragancia del Líbano. [12]Huerto cerrado es la hermana mía, la novia *mía,* / manantial encerrado, fuente sellada. [13]Tus renuevos son vergel de granados / con frutas escogidas; / alheña con nardo, [14]/ nardo y azafrán; / cálamo y canela, / con todos los árboles de olíbano; / mirra y áloes, / con todas las principales especias. [15]Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano.

A. "¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, novia mía! / ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, / y la fragancia de tus ungüentos / que todas las especias!"—v. 10:

1. La buscadora dice que *mejores* que el vino son los amores del Señor, pero el Señor dice *cuánto mejores* que el vino son los amores de la buscadora; aunque valoramos el amor del Señor, no podemos comprender cuán precioso es Su amor para con nosotros; esto muestra que Él toma la preeminencia incluso al amarnos—cfr. 1:2; Ro. 8:37; 2 Co. 5:14.

   Cnt. 1:2—¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino.

   Ro. 8:37—Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

   2 Co. 5:14—Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

2. Al amar al Señor, la buscadora es saturada del Espíritu, moldeada por el Espíritu en sumisión al Espíritu, a fin de emanar una fragancia de Cristo y llegar a ser tal fragancia—Cnt. 4:10b, 11b; Jn. 12:3; 2 Co. 2:15.

   Cnt. 4:10—¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, novia *mía*! / ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, / y la fragancia de tus ungüentos / que todas las especias!

Cnt. 4:11—Miel virgen destilan tus labios, novia *mía;* / miel y leche hay debajo de tu lengua; / y la fragancia de tus vestidos es / como la fragancia del Líbano.

Jn. 12:3—Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento.

2 Co. 2:15—Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen;

B. "Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua"—Cnt. 4:11a:

1. La leche y la miel, las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal, son dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 32:13-14; Jn. 1:29; 12:24; Mt. 26:26-28.
Dt. 8:8—tierra de trigo, de cebada, de vides, de higueras y de granados; tierra de olivos con aceite y de miel;

Dt. 32:13-14—[13]Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra, / y lo alimentó con los frutos del campo; / e hizo que chupase miel de la peña, / y aceite del duro pedernal: [14]cuajada de vacas y leche de ovejas, / con grosura de corderos, / y carneros, cría de Basán, y cabras, / con lo mejor del trigo; / y la sangre de la uva bebiste como vino fermentado.

Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

Jn. 12:24—De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Mt. 26:26-28—[26]Y mientras comían, tomó Jesús pan y lo bendijo, y lo partió y lo dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es Mi cuerpo. [27]Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; [28]porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados.

2. Especialmente cuando estamos débiles en espíritu y acudimos al Señor para experimentarlo y aplicarlo, percibimos que Él es la leche y la miel, la riqueza y la dulzura de la vida de Cristo—2 Co. 12:9-10.
2 Co. 12:9-10—[9]Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí. [10]Por lo cual, por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

3. La miel restaura a los heridos, y la leche alimenta a los nuevos; la buscadora ha acumulado tantas riquezas en su interior que pareciera que el alimento está debajo de su lengua, y ella puede impartirlo a los necesitados en cualquier momento—Is. 50:4; Ef. 4:29; Sal. 45:1-2.
Is. 50:4—El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo.

Ef. 4:29—Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

Sal. 45:1-2—[1]Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente. [2]Eres más hermoso que los hijos de los hombres; / la gracia ha sido derramada en Tus labios; / por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

4. Esta dulzura no es producida de la noche a la mañana, sino que proviene de un largo periodo de recolección, actividad interna y cuidadoso almacenaje—cfr. Éx. 29:30; Sal. 92:13-14.
Éx. 29:30—Por siete días las vestirá aquél de sus hijos que tome su lugar como sacerdote en lugar suyo, cuando entre en la Tienda de Reunión para ministrar en el santuario).

Sal. 92:13-14—[13]Plantados en la casa de Jehová, / florecerán en los atrios de nuestro Dios. [14]Aun en la vejez producirán fruto; / estarán llenos de savia y verdes;

V. "Huerto cerrado es la hermana mía, la novia mía, / manantial encerrado, fuente sellada [...] / Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano"—Cnt. 4:12, 15:

A. En este punto de su progreso espiritual, la buscadora que ama al Señor ha llegado a ser un huerto para la satisfacción privada de Cristo; ella no es un huerto abierto, sino un huerto cerrado, un huerto sellado; todo lo que ella posee es, finalmente, para el deleite de su Amado y para nadie más:
1. Si los creyentes estuvieran un poco más cerrados y se mantuvieran más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente; que el Señor nos conceda gracia y realice una obra más profunda en nosotros por medio de la cruz a fin de que podamos echar raíces profundas y llevar una vida escondida "en secreto" para cumplir los requisitos de Dios y satisfacer Su corazón—Mt. 6:6; 13:20-21.
Mt. 6:6—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Mt. 13:20-21—[20]Y el que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; [21]pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, y al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza.

2. La vida cristiana para la vida de iglesia es una vida en las profundidades, una vida que puede "echar raíces abajo y [dar] fruto arriba"—Is. 37:31.
Is. 37:31—Y el remanente de los que hayan escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo y dará fruto arriba.

B. "Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado" (Gn. 2:8); según la Biblia, un huerto es el primer pensamiento de Dios; *Edén* significa "placer", lo cual muestra que Dios desea serle grato al hombre y satisfacerlo, y hacerlo feliz.

C. La vida de iglesia es el huerto de Dios, la labranza de Dios, a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios y ser transformados con las riquezas de Dios para llegar a ser el edificio de Dios—v. 8; Col. 1:10; 2:19; 1 Co. 3:9; Ap. 22:1-2; cfr. Éx. 25:31-32.
Gn. 2:8—Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

Col. 1:10—para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios;

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, *y* vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Ap. 22:1-2—[1]Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. [2]Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

Éx. 25:31-32—[31]Harás además un candelero de oro puro. Labrado a martillo se hará el candelero, su base y su caña; sus copas, sus cálices y sus capullos serán de *una sola pieza con* él. [32]Y saldrán seis ramas de sus lados; tres ramas del candelero a un lado y tres ramas del candelero al otro lado;

D. Dios puso al hombre en el huerto "para que lo labrara y lo guardase"—Gn. 2:15:
Gn. 2:15—Y tomó Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase.

1. El hombre labra la tierra a fin de que la vida, especialmente el árbol de la vida, pueda crecer para el cumplimiento del primer aspecto del propósito de Dios: que el hombre exprese a Dios a Su imagen; labrar la tierra equivale a tomar medidas con respecto a nuestro corazón para hacer de él la buena tierra en la cual Cristo puede crecer—1:26a; Mt. 13:3-23.
Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Mt. 13:3-23—[3]Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. [4]Y mientras sembraba, unas *semillas* cayeron junto al camino; y vinieron las aves y se las comieron. [5]Otras cayeron en los pedregales, donde no tenían mucha tierra; y brotaron pronto por no tener profundidad de tierra; [6]pero cuando salió el sol, se quemaron; y por no tener raíz, se secaron. [7]Y otras cayeron entre los espinos; y los espinos crecieron, y las ahogaron. [8]Pero otras cayeron en la buena tierra, y dieron fruto, una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta por uno. [9]El que tiene oídos para oír, oiga. [10]Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? [11]Él, respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les ha sido dado. [12]Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. [13]Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. [14]Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: "De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. [15]Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos han oído pesadamente, y han cerrado sus ojos, no sea que vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y Yo los sane". [16]Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. [17]Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. [18]Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: [19]Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. [20]Y el que fue sembrado en los

pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; [21]pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, y al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza. [22]Y el que fue sembrado entre los espinos, éste es el que oye la palabra, pero la ansiedad propia de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. [23]Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

2. El hombre guarda la tierra a fin de que el huerto sea protegido del enemigo de Dios para el cumplimiento del segundo aspecto del propósito de Dios: que el hombre derrote a Satanás por la autoridad de Dios; guardar la tierra equivale a no dar ninguna apertura a Satanás como árbol del conocimiento, el árbol de la muerte—Gn. 1:26b; 2 Co. 5:4; 11:3; 1 Co. 15:26; cfr. Lv. 5:2.
Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

2 Co. 5:4—Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea sorbido por la vida.

2 Co. 11:3—Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

1 Co. 15:26—La muerte, el último enemigo, es abolida.

Lv. 5:2—O si alguien toca cualquier cosa inmunda, sea cadáver de un animal inmundo, de ganado inmundo o de cualquier ser inmundo que pulula, y no se da cuenta, y él es inmundo, será culpable.

E. Disfrutamos a Cristo para que Cristo obtenga disfrute y satisfacción; el Señor lo es todo para nosotros a fin de que Él pueda disfrutar todo lo que procede de nosotros—Cnt. 1:12-14; 4:12-14; 5:1.
Cnt. 1:12-14—[12]Mientras el rey estaba en su mesa, / mi nardo esparció su fragancia. [13]Mi amado es para mí un manojito de mirra, / *que* por la noche reposa entre mis pechos. [14]Racimo de flores de alheña es mi amado para mí, / en las viñas de En-gadi.

Cnt. 4:12-14—[12]Huerto cerrado es la hermana mía, la novia *mía,* / manantial encerrado, fuente sellada. [13]Tus renuevos son vergel de granados / con frutas escogidas; / alheña con nardo, [14]/ nardo y azafrán; / cálamo y canela, / con todos los árboles de olíbano; / mirra y áloes, / con todas las principales especias.

Cnt. 5:1—Yo he entrado a mi huerto, hermana mía, novia *mía;* / he recogido mi mirra con mis especias; / he comido mi panal con mi miel; / he bebido mi vino con mi leche. / ¡Comed, oh amigos! / ¡Bebed, y bebed profundamente, oh amados!

F. En este huerto hay una fuente y un pozo de aguas vivas; Dios el Padre es la fuente, Dios el Hijo es el pozo y Dios el Espíritu es las corrientes que fluyen a fin de que podamos disfrutar al Dios Triuno que fluye para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—4:15; Jn. 4:14b.
Cnt. 4:15—Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

G. "¡Despiértate, oh viento del norte; / y ven, oh viento del sur! / Soplad en mi huerto: / despréndase el aroma de sus especias"—Cnt. 4:16a:

1. El viento del norte (frío, severo, cortante y difícil) y el viento del sur (cálido, suave, refrescante y agradable) son dos entornos diferentes que el Señor utiliza a fin de entrenar a los creyentes para que lo disfruten a Él como secreto de su suficiencia—Fil. 4:11-13, 5-7; 1:20.

   Fil. 4:11-13—[11]No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. [12]Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. [13]Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

   Fil. 4:5-7—[5]Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca. [6]Por nada estéis ansiosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. [7]Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

   Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

2. La que busca al Señor se da cuenta de que todos los problemas provienen del interior y no del exterior; ella sabe que siempre y cuando esté llena del Espíritu como presencia del Dios Triuno, puede vivir alegremente y expresar a Cristo en cualquier entorno.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje cuatro

La cuarta etapa de El Cantar de los Cantares: llamada con mayor intensidad a vivir detrás del velo mediante la cruz después de la resurrección

Lectura bíblica: Cnt. 6:4a, 13

Cnt. 6:4—Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes.

Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

I. Al vivir en la ascensión de Cristo, siendo ella la nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo alcanza la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, de modo que no sólo llega a ser un huerto para Cristo (Cnt. 4:12—5:1; 6:2), sino también el santuario de Dios, representado por Tirsa, y la protección de éste, representada por Jerusalén (v. 4a):

Cnt. 4:12—5:1—[12]Huerto cerrado es la hermana mía, la novia *mía,* / manantial encerrado, fuente sellada. [13]Tus renuevos son vergel de granados / con frutas escogidas; / alheña con nardo, [14]nardo y azafrán; / cálamo y canela, / con todos los árboles de olíbano; / mirra y áloes, / con todas las principales especias. [15]Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano. [16]¡Despiértate, oh viento del norte; / y ven, oh viento del sur! / Soplad en mi huerto: / despréndase *el aroma de* sus especias; / entre mi amado a su huerto / y coma de sus frutas escogidas.

[1]Yo he entrado a mi huerto, hermana mía, novia *mía;* / he recogido mi mirra con mis especias; / he comido mi panal con mi miel; / he bebido mi vino con mi leche. / ¡Comed, oh amigos! / ¡Bebed, y bebed profundamente, oh amados!

Cnt. 6:2—Mi amado ha descendido a su huerto, / a las eras de especias, / para comer en los huertos / y para recoger los lirios.

Cnt. 6:4—Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes.

A. El rey alaba a la buscadora amorosa por su hermosura, al declarar: "Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén"—v. 4a.
Cnt. 6:4—Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes.

B. Tirsa, la ciudad capital de los reyes de Israel y sede del palacio de los reyes (1 R. 14:17; 15:21; 16:23), es mencionada aquí en un sentido positivo para representar el santuario de Dios, la morada de Dios como Rey; la santa ciudad de Jerusalén era la capital de Judá y la protección de la morada de Dios, el templo, en la tierra.
1 R. 14:17—Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y llegó a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.

1 R. 15:21—Y cuando Baasa oyó *esto,* dejó de edificar Ramá y se quedó en Tirsa.

1 R. 16:23—En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y *reinó* doce años; seis años reinó en Tirsa.

C. En el Antiguo Testamento el edificio de Dios es tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo; al final, la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que también es la esposa de Cristo (Ef. 5:25-32; cfr. Gn. 2:22), llevará la Nueva Jerusalén a su consumación, la ciudad santa como consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos en la eternidad (Ap. 21:2-3, 16, 22).

Ef. 5:25-32—[25]Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, [26]para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, [27]a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto. [28]Así también los maridos deben amar a sus propias mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. [29]Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia, [30]porque somos miembros de Su Cuerpo. [31]Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. [32]Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

Gn. 2:22—De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

Ap. 21:2-3—[2]Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. [3]Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos *y será* su Dios.

Ap. 21:16—La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales.

Ap. 21:22—Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

II. Llegar a ser un huerto para Cristo equivale a ser florecientes en el elemento de la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables; llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) en el crecimiento en la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables hasta alcanzar la madurez—Ef. 3:8; 4:12-16:

Ef. 3:8—A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Ef. 4:12-16—[12]a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, [13]hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; [14]para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres, en astucia con miras a un sistema de error, [15]sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, [16]de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

A. Aunque el santuario de Dios se halla en los cielos, está dividido en dos secciones por el velo, el cual representa nuestra carne—He. 10:19-20.
He. 10:19-20—[19]Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el *Lugar* Santísimo por la sangre de Jesús, [20]*entrada* que Él inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne,

B. Con relación a Cristo, el velo en el santuario de Dios fue rasgado cuando Cristo fue crucificado (Mt. 27:51), pero con relación a los creyentes, el velo continúa presente con el propósito de que Dios aplique Su trato a ellos.
Mt. 27:51—Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

C. El apóstol Pablo alcanzó la madurez en la vida de Cristo, de modo que vivía en la ascensión de Cristo, pero aun así Dios permitió que tuviera un aguijón en su carne mediante un mensajero de Satanás a fin de guardarlo de que se enalteciera sobremanera—2 Co. 12:7.
2 Co. 12:7—Y para que la excelente grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me golpee, a fin de que no me enaltezca sobremanera;

D. En Su economía, Dios primero nos regenera en nuestro espíritu con Su vida de resurrección (Jn. 3:6; Ro. 8:10; 1 P. 1:3); luego, nos transforma en nuestra alma mediante un proceso interior y metabólico, introduciendo a Cristo y Sus riquezas en nuestro ser como nuestro nuevo elemento y causando que nuestro elemento viejo y natural sea eliminado gradualmente (2 Co. 3:18; Ro. 8:2); finalmente, nuestro cuerpo es transfigurado para ser conformado al cuerpo de la gloria de Cristo cuando Él regrese (Fil. 3:21; Ro. 8:23).
Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

1 P. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea* conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

Ro. 8:23—y no sólo *esto,* sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la filiación, la redención de nuestro cuerpo.

III. Todavía tenemos necesidad del máximo llamamiento que el Señor nos hace a vivir detrás del velo por medio de una experiencia más fuerte de la cruz al tomar medidas con respecto a nuestra carne después de haber experimentado Su resurrección como nueva creación de Dios:

A. Después de que la que ama a Cristo fue en pos de Él para hallar satisfacción y alcanzó esta satisfacción en la primera etapa de El Cantar de los Cantares, el Señor primero la llamó a ser librada de su yo al experimentar Su cruz cuando ella estaba aislada a causa de la introspección; después, el Señor le hizo un llamado adicional a vivir en Su ascensión como nueva creación de Dios en resurrección; ahora finalmente el Señor la llama a vivir detrás del velo en el Lugar Santísimo —Dios mismo— a fin de que ella disfrute al Dios consumado, quien está corporificado en Cristo—cfr. He. 10:22:
He. 10:22—acerquémonos *al Lugar Santísimo* con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersión *de la sangre,* y lavados los cuerpos con agua pura.

1. Según la economía de Dios, no importa cuán maduros y espirituales lleguemos a ser, mientras vivamos en la tierra, o sea, mientras nuestro cuerpo no haya sido transfigurado (Ro. 8:23; Fil. 3:21), todavía tenemos la carne, la cual es el velo.
Ro. 8:23—y no sólo *esto,* sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea* conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

2. Necesitamos aprender a pasar a través del velo al experimentar la operación de la cruz todos los días a fin de vivir detrás del velo, en el Lugar Santísimo—1 Co. 15:31; Lc. 9:23.
1 Co. 15:31—Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día muero.

Lc. 9:23—Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

3. Cuando entramos en el Lugar Santísimo, entramos en Dios y llegamos a ser el santuario; en este sentido, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; por ser la verdadera Sulamita, llegamos a ser la duplicación y reproducción de Cristo, quien es "el verdadero Dios, y la vida eterna"—1 Jn. 5:20.
1 Jn. 5:20—Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero; y estamos en Aquel que es verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

4. Hay tres ítems maravillosos dentro del Arca, en el Lugar Santísimo, para nuestra experiencia y disfrute:
   a. El maná escondido en la urna de oro hace referencia a Dios el Padre como fuente divina de todo suministro—Éx. 16:32-34; Ap. 2:17a.
   Éx. 16:32-34—[32]Moisés dijo: Esto es lo que Jehová ha mandado: Que se guarde un gomer lleno de él por todas vuestras generaciones, para que vean el pan que Yo os di de comer en el desierto, cuando os saqué de la tierra de Egipto. [33]Y dijo Moisés a Aarón: Toma una urna y pon en ella un gomer de

maná, y ponlo delante de Jehová, a fin de guardarlo por todas vuestras generaciones. [34]Y Aarón lo puso ante el Testimonio para que fuese conservado, como Jehová lo mandó a Moisés.

Ap. 2:17—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

b. La vara que reverdeció representa a Cristo como resurrección; entre los tres de la Trinidad Divina, el segundo es la resurrección—Nm. 17:1-11; Jn. 11:25.
Nm. 17:1-11—[1]Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: [2]Habla a los hijos de Israel y toma de ellos varas, una por cada casa de los padres, doce varas de todos los líderes de ellos, conforme a las casas de sus padres; escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. [3]Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví, porque habrá una vara para *cada* uno de los cabezas de las casas paternas. [4]Y las pondrás en la Tienda de Reunión delante del Testimonio, donde Yo me reúno con vosotros. [5]Y reverdecerá la vara del varón que Yo escoja, y haré cesar las murmuraciones que hacen contra Mí los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros. [6]Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel, y todos los líderes de ellos le dieron varas, cada líder por las casas de sus padres una vara, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. [7]Y Moisés puso las varas delante de Jehová en la Tienda del Testimonio. [8]Y al día siguiente entró Moisés en la Tienda del Testimonio; y he aquí, la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido: dio brotes, echó flores y produjo almendras maduras. [9]Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová ante todos los hijos de Israel, y ellos miraron; y tomó cada uno su vara. [10]Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve a poner la vara de Aarón delante del Testimonio para que se guarde por señal contra los rebeldes, a fin de que hagas cesar las murmuraciones que hacen contra Mí, y no mueran. [11]Y Moisés lo hizo *así;* tal como le mandó Jehová, así lo hizo.

Jn. 11:25—Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

c. Las tablas de la ley hacen referencia a la ley del Espíritu de vida como ley interna en nuestro espíritu (Ro. 8:2, 10), representada por las tablas del pacto (Éx. 25:16; 31:18; Dt. 10:1-5; Jer. 31:33).
Ro. 8:2—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Ro. 8:10—Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

Éx. 25:16—Y pondrás en el Arca el Testimonio que Yo te daré.

Éx. 31:18—Y dio a Moisés, cuando hubo acabado de hablar con él en el monte Sinaí, las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios.

Dt. 10:1-5—[1]En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube hasta Mí al monte; luego hazte un arca de madera.

[2]Y escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, las cuales quebraste; y las pondrás en el Arca. [3]Entonces hice un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí al monte con las dos tablas en mi mano. [4]Y Él escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los Diez Mandamientos, que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová. [5]Luego me volví y descendí del monte, y puse las tablas en el Arca que había hecho. Y allí están, como Jehová me mandó.

Jer. 31:33—Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, declara Jehová: Pondré Mi ley en sus partes internas, y sobre su corazón la escribiré; y Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.

d. Necesitamos ver que el Padre está en nosotros (Ef. 4:6), el Hijo está en nosotros (Col. 1:27; 2 Co. 13:5) y el Espíritu está en nosotros (Ro. 8:9).
Ef. 4:6—un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

2 Co. 13:5—Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

Ro. 8:9—Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

e. Por tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu moran en el Lugar Santísimo; cuando entramos en nuestro espíritu, que es el Lugar Santísimo práctico, entramos en Dios y nos reunimos con el Padre como fuente del suministro, con el Hijo como resurrección y con el Espíritu como ley de vida.

B. Es aquí donde todos los que buscan a Cristo y viven en el Lugar Santísimo, en el Dios Triuno consumado, disfrutan plenamente al Dios Triuno procesado y consumado; ésta es la etapa más elevada en la experiencia de la que ama a Cristo según es presentada en El Cantar de los Cantares.

IV. Finalmente, somos conformados para ser la maravillosa Sulamita, quien como duplicación de Salomón es la más importante y máxima figura de la Nueva Jerusalén como complemento de Cristo—6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a:

Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:9-10—[9]Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. [10]Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

A. Así como el rey Salomón llegó a ser un campesino para cortejar a una joven campesina a fin de hacerla su reina, su duplicación, Dios en Cristo llegó a ser hombre para cortejar al hombre a fin de hacer al hombre Dios en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad, para que sea la novia de Cristo—Mt. 9:15; Ap. 19:7; cfr. Sal. 45:1-3, 9, 13-14.

Mt. 9:15—Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del novio tener luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

Ap. 19:7—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Sal. 45:1-3—[1]Rebosa mi corazón un tema bueno; / hablo lo que he compuesto en cuanto al Rey. / Mi lengua es pluma de ágil escribiente. [2]Eres más hermoso que los hijos de los hombres; / la gracia ha sido derramada en Tus labios; / por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. [3]Ciñe Tu espada sobre Tu muslo, oh Valiente, / *en* Tu majestad y Tu esplendor.

Sal. 45:9—Las hijas de los reyes están entre Tus más estimadas; / está la reina a Tu diestra recubierta con el oro de Ofir.

Sal. 45:13-14—[13]La hija del rey es toda gloriosa dentro de *la morada real;* / su vestido es una obra tejida con brocado de oro. [14]Ella será conducida al Rey en *vestido* bordado; / las vírgenes tras ella, compañeras suyas, / serán traídas a Ti.

B. La Biblia revela que Dios llegó a ser hombre para cortejarnos, y que ahora Él quiere que nosotros lo cortejemos a Él al llegar a ser divinos para Su expresión por medio de nuestra relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él—Ec. 1:2; Cnt. 1:1-8; cfr. 2 Co. 2:10; Éx. 33:11; Ro. 8:4, 6; 1 Co. 2:15.

Ec. 1:2—Vanidad de vanidades, dice el Predicador; / vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Cnt. 1:1-8—[1]El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón. [2]¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. [3]Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman. [4]Atráeme; *y* en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman. [5]Morena soy pero bella, oh hijas de Jerusalén, / como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. [6]No me mires, porque soy morena, / porque el sol me ha quemado. / Los hijos de mi madre se airaron contra mí; / me pusieron a guardar las viñas, / *pero* mi propia viña no guardé. [7]Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas *tu rebaño*? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía? / Pues, ¿por qué había de ser yo como una que se cubre con velo / junto a los rebaños de tus compañeros? [8]Si tú misma no lo sabes, / tú, la más hermosa entre las mujeres, / sal, *sigue* las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

Éx. 33:11—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

1 Co. 2:15—En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

C. *Sulamita* es la forma femenina de *Salomón,* lo cual indica que ahora los vencedores han llegado a ser iguales a Cristo en vida, en naturaleza, en expresión y en función, mas no en la Deidad, para llevar a cabo la economía de Dios.

D. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, los dos ejércitos de Dios, él llamó Mahanaim el lugar donde se encontraba y dividió a sus esposas, hijos y posesiones en "dos ejércitos"—Cnt. 6:13; Gn. 32:1-2:
Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

Gn. 32:1-2—[1]Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. [2]Dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; por lo cual llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

1. Cuando Jacob iba camino a enfrentarse con Esaú, los ángeles de Dios salieron a su encuentro, y él llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim—vs. 1-2.
Gn. 32:1-2—[1]Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. [2]Dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; por lo cual llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

2. Después que vio a los ángeles como dos ejércitos de Dios, Jacob dividió a sus esposas, hijos y posesiones en dos grupos, o "dos ejércitos", lo cual indica que somos más que vencedores y que llevamos un testimonio prevaleciente—v. 7.
Gn. 32:7—Jacob tuvo entonces gran temor y se angustió; y dividió en dos campamentos el pueblo que tenía consigo, así como las ovejas, las vacas y los camellos.

3. Esto también indica que Dios no quiere "gigantes", sino únicamente a los endebles, a los más débiles, a las mujeres y los niños—2 Co. 11:29; Ro. 9:16.
2 Co. 11:29—¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?

Ro. 9:16—Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

4. Dios no quiere a aquellos que son fuertes en sí mismos; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles que dependen por completo del Señor conforme al principio rector del Cuerpo—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 11:29; 12:9-10; 13:3-5; Ap. 3:8; 1 P. 5:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12; Ro. 9:16; 16:20.
1 Co. 1:26-28—[26]Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; [27]sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del

mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; [28]y lo innoble del mundo y lo menospreciado, lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es,

2 Co. 11:29—¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?

2 Co. 12:9-10—[9]Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí. [10]Por lo cual, por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

2 Co. 13:3-5—[3]puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. [4]Porque ciertamente fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. Pues en verdad nosotros somos débiles en Él, pero viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros. [5]Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

Ap. 3:8—Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

1 P. 5:5—Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

Dt. 32:30—¿Cómo puede perseguir uno a mil, / y dos hacer huir a diez mil, / si su Roca no los hubiera vendido, / y Jehová no los hubiera entregado?

Ec. 4:9-12—[9]Mejor son dos que uno, porque tienen buena recompensa por su trabajo; [10]porque si caen, el uno levantará a su compañero. Pero ¡ay del que cae y no tiene otro que lo levante! [11]Asimismo, si dos se acuestan juntos, se calentarán; mas ¿cómo se calentará uno *solo*? [12]Y si alguno prevalece contra uno, dos le resistirán; y un cordel de tres hilos no se rompe pronto.

Ro. 9:16—Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Ro. 16:20—El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

5. El significado espiritual de los dos ejércitos es el testimonio prevaleciente de que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó, conforme al principio rector del Cuerpo de Cristo—8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
Ro. 8:37—Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

Ro. 12:5—así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Dt. 32:30—¿Cómo puede perseguir uno a mil, / y dos hacer huir a diez mil, / si su Roca no los hubiera vendido, / y Jehová no los hubiera entregado?

Ec. 4:9-12—[9]Mejor son dos que uno, porque tienen buena recompensa por su trabajo; [10]porque si caen, el uno levantará a su compañero. Pero ¡ay del que cae y no tiene otro que lo levante! [11]Asimismo, si dos se acuestan juntos, se calentarán; mas ¿cómo se calentará uno *solo*? [12]Y si alguno prevalece contra uno, dos le resistirán; y un cordel de tres hilos no se rompe pronto.

6. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que sea sumiso a Él, representado por el cabello atado en trenzas (Cnt. 1:11), y sea obediente a Él con una voluntad flexible, representado por el cuello con collares de joyas (v. 10).
Cnt. 1:11—Te haremos trenzas de oro / con tachones de plata.

Cnt. 1:10—Bellas son tus mejillas con adornos de trenzas, / tu cuello con collares de joyas.

7. Cuando consideramos cómo alcanzar la cumbre más elevada de la revelación divina, no deberíamos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia para que nos haga vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23; Cnt. 8:5-6.
Ro. 9:16—Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Ro. 9:21-23—[21]¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? [22]¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar Su ira y dar a conocer Su poder, soportó con mucha longanimidad los vasos de ira preparados para destrucción, [23]para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria,

Cnt. 8:5-6—[5]¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado? / Te desperté debajo del manzano: / allí tu madre tuvo dolores de parto por ti; / allí tuvo dolores de parto *y* te dio a luz. [6]Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo; / porque fuerte como la muerte es el amor, / cruel como el Seol son los celos; / sus destellos, destellos de fuego, / llama de Jehová.

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje cinco

La quinta etapa de El Cantar de los Cantares: participa en la obra del Señor

Lectura bíblica: Cnt. 7:1-5, 11-12

Cnt. 7:1-5—[1]¡Cuán hermosas son tus pisadas en sandalias, / oh hija de príncipe! / Tus muslos redondos son como joyas, / obra de manos de hábil artista. [2]Tu ombligo es como una copa redonda / que jamás carece de vino mezclado; / tu vientre, como montón de trigo / cercado de lirios. [3]Tus dos pechos son como dos crías, / gemelos de gacela. [4]Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco. [5]Tu cabeza encima de ti es como el Carmelo, / y los cabellos de tu cabeza, como la púrpura. / El rey está preso en *tus* trenzas.

Cnt. 7:11-12—[11]Ven, amado mío, salgamos a los campos; / moremos en las aldeas. [12]Levantémonos temprano *y vayamos* a las viñas; / veamos si brotan las vides, / *si* están en cierne, / *si* han florecido los granados; / allí te daré mis amores.

I. Salomón es señor sobre muchas viñas (Cnt. 7:12), las cuales requieren mucha labor; en este punto la Sulamita debe participar en la obra del Señor para llegar a ser la colaboradora de Dios; ¡qué gran privilegio y gloria que los hombres pueden laborar juntamente con Dios para ser los colaboradores de Dios (1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1a)!

Cnt. 7:12—Levantémonos temprano *y vayamos* a las viñas; / veamos si brotan las vides, / *si* están en cierne, / *si* han florecido los granados; / allí te daré mis amores.

1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, *y* vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

2 Co. 6:1—Nosotros, pues, como colaboradores *Suyos,* os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios.

II. A fin de participar en la obra del Señor necesitamos estar capacitados, lo cual depende de que seamos equipados con todos los atributos de la vida divina expresados en las virtudes humanas; el Espíritu hace un repaso de las virtudes de la amada, las cuales son señales de su madurez en la vida divina y la capacitan para obrar juntamente con el Señor—Cnt. 7:1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12:

Cnt. 7:1-5—[1]¡Cuán hermosas son tus pisadas en sandalias, / oh hija de príncipe! / Tus muslos redondos son como joyas, / obra de manos de hábil artista. [2]Tu ombligo es como una copa redonda / que jamás carece de vino mezclado; / tu vientre, como montón de trigo / cercado de lirios. [3]Tus dos pechos son como dos crías, / gemelos de gacela. [4]Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco. [5]Tu cabeza encima de ti es como el Carmelo, / y los cabellos de tu cabeza, como la púrpura. / El rey está preso en *tus* trenzas.

2 Co. 1:12—Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

2 Co. 2:14-17—[14]Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento. [15]Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen; [16]a éstos olor de

muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? [17]Pues no somos como muchos, que medran adulterando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

2 Co. 11:10—*Por* la veracidad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.

1 Ts. 2:1-12—[1]Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana; [2]pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran conflicto. [3]Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia, [4]sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. [5]Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia; Dios es testigo; [6]ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo. [7]Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. [8]Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. [9]Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios. [10]Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; [11]así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio, [12]a fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria.

A. La obra única de Dios consiste en forjarse, en Cristo, dentro de Su pueblo escogido, al hacerse uno con ellos con miras al Cuerpo de Cristo—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; 4:16:
Gá. 4:19—Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1. No podemos servir a Dios más allá de lo que somos como persona —Pablo dice: "Por la gracia de Dios soy lo que soy…"— él era una persona llena y constituida de Cristo como gracia, la cual es Dios para nuestro disfrute—1 Co. 15:10a.
1 Co. 15:10—Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2. Como resultado de ello, Pablo continúa diciendo: "Y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"—v. 10b.
1 Co. 15:10—Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

3. La frase *no yo, sino la gracia de Dios* equivale a la frase *ya no […] yo, mas […] Cristo* hallada en Gálatas 2:20; por tanto, la gracia que operaba en Pablo no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre quien llegó a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante, quien moraba en el apóstol como su todo.
Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en fe, la *fe* del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

4. El ministerio de Pablo consistía en impartir las riquezas de Cristo como gracia de Dios en Su pueblo escogido para que las disfrutaran, lo cual tenía como resultado la edificación de la iglesia—Ef. 3:2.
Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

B. El Cantar de los Cantares se refiere a la buscadora que ama al Señor como la "hija de príncipe" (7:1); esto indica que la que ama a Cristo debe alcanzar la madurez en Su vida regia para reinar en vida mediante la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Ro. 5:17).
Cnt. 7:1—¡Cuán hermosas son tus pisadas en sandalias, / oh hija de príncipe! / Tus muslos redondos son como joyas, / obra de manos de hábil artista.

Ro. 5:17—Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

C. El Espíritu hace un repaso de la hermosura de ella en la predicación del evangelio (las pisadas en sandalias)—Cnt. 7:1; Ro. 10:15:
Cnt. 7:1—¡Cuán hermosas son tus pisadas en sandalias, / oh hija de príncipe! / Tus muslos redondos son como joyas, / obra de manos de hábil artista.

Ro. 10:15—¿Y cómo proclamarán si no son enviados? Según está escrito: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian las nuevas de cosas buenas!".

1. La predicación del evangelio nos protegerá y guardará de ser contaminados por la tierra; parte de la armadura de Dios que la iglesia lleva consiste en tener "calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz"—Ef. 6:13, 15.
Ef. 6:13—Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Ef. 6:15—y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz,

2. Cristo hizo la paz por nosotros en la cruz, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio (2:13-17); este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento, como la presteza con que podemos calzar nuestros pies.
Ef. 2:13-17—[13]Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [14]Porque Él mismo es nuestra paz, que de ambos *pueblos* hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad, [15]aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, [16]y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un

solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. [17]Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y *también* paz a los que estaban cerca;

3. Estando calzados así, tendremos una posición segura a fin de estar firmes para combatir en la guerra espiritual; la paz para un cimiento tan firme es Cristo—6:14.
Ef. 6:14—Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

D. El Señor dice acerca de la buscadora que lo ama: "Tu cuello es como torre de marfil"; en tipología, el marfil representa la vida de resurrección; por tanto, su cuello, que representa su voluntad, está lleno de la vida de resurrección—Cnt. 7:4.
Cnt. 7:4—Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco.

E. Luego, el Señor habla de los ojos de ella: "Tus ojos, como los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim"—v. 4:
Cnt. 7:4—Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco.

1. En El Cantar de los Cantares 1:15, los ojos de ella fueron comparados a ojos de palomas, pero en 7:4 sus ojos son comparados a estanques; los ojos de palomas son espirituales, pero los ojos como estanques están plenamente abiertos a la luz y han sido agrandados y ensanchados para abarcar el universo entero.
Cnt. 1:15—¡Oh, tú eres hermosa, amor mío! / ¡Oh, tú eres hermosa! Tus ojos son *como* palomas.

Cnt. 7:4—Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco.

2. Dichos estanques están ubicados junto a la puerta, que sirve para entrar y salir, lo cual representa la comunicación propia de la comunión, la cual depende de nuestra visión que ha sido ensanchada; éstos son estanques que reflejan, lo cual indica que la visión que ella tiene está llena de luz.
3. Debemos llegar a ser tan ensanchados en nuestra visión que no sólo veamos y estemos atentos a la obra donde estamos, sino que también estemos atentos a los intereses del Señor en toda la tierra y en el universo entero.

F. El Señor la valora en gran manera porque ella tiene una "nariz, como la torre del Líbano"—v. 4:
Cnt. 7:4—Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco.

1. Una nariz como la torre del Líbano significa que la buscadora que ama al Señor tiene un sentido espiritual de discernimiento elevado y agudo; Filipenses 1:9 indica que no deberíamos amar a otros insensatamente, sino que deberíamos amarlos sobriamente con un amor que abunda en pleno conocimiento y en una percepción sensible.
Fil. 1:9—Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en pleno conocimiento y en todo discernimiento,

2. La facultad del olfato se encuentra únicamente en las personas maduras; este sentido no proviene de las palabras habladas o de cosas visibles; es una habilidad interior que procede de la intuición en nuestro espíritu y que capacita a una persona para diferenciar entre los buenos y los malos olores.
3. Esta intuición espiritual capacita a una persona para identificar las cosas que son de Dios; no es por la razón o la lógica, sino por un sentir espontáneo e interiormente preciso que capacita a una persona para discernir los asuntos espirituales.
4. Al mismo tiempo, este sentido del olfato también capacita a una persona para identificar los malos olores; hay muchas enseñanzas que no pueden ser consideradas erróneas, y hay muchas personas que no tienen nada que otros puedan reprocharles, pero percibimos que algo no está bien.
5. Tal vez uno le diga a un siervo del Señor que todo está bien, pero de inmediato él percibe algo que está mal, algo que no es genuino y algo que no está en armonía con el Señor; ésta es la protección de la obra del Señor.
6. Una nariz como la torre del Líbano habla de su altura y agudeza; hoy en día hay demasiados cristianos que tienen la nariz desfigurada, o achatada, lo cual significa que en nuestro servicio a Dios carecemos de Cristo como Aquel que es la habilidad para percibir, y nos descalifica del sacerdocio—Cnt. 7:4; Lv. 21:18 (véase también versión *American Standard 1901*).
   Cnt. 7:4—Tu cuello es como torre de marfil; / tus ojos, *como* los estanques de Hesbón / junto a la puerta de Bat-rabim; / tu nariz, como la torre del Líbano, / que mira hacia Damasco.

   Lv. 21:18—Porque ningún hombre que tenga defecto se acercará: varón ciego o cojo, el que tiene la nariz desfigurada o una *extremidad* alargada,

7. Ser descalificado del sacerdocio a causa de algún defecto significa que todo el que esté deficiente en Cristo no puede ministrar Cristo a Dios como Su alimento—vs. 17-21.
   Lv. 21:17-21—[17]Habla a Aarón, diciendo: Ninguno de entre tu descendencia, por todas sus generaciones, que tenga algún defecto se acercará para presentar el alimento de su Dios. [18]Porque ningún hombre que tenga defecto se acercará: varón ciego o cojo, el que tiene la nariz desfigurada o una *extremidad* alargada, [19]que tenga el pie quebrado o la mano rota, [20]que sea jorobado o enano, o que tenga defecto en el ojo, o eccema o erupción o testículos magullados. [21]Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, que tenga defecto, se acercará para presentar las ofrendas de Jehová por fuego. Él tiene defecto; no se acercará a presentar el alimento de su Dios.

G. El Espíritu hace un repaso de la hermosura de ella en sus pensamientos e intenciones (la cabeza), los cuales son fuertes para con Dios (el Carmelo, cfr. 1 R. 18:19-39), y en su sumisión y obediencia para su consagración (los cabellos de su cabeza, cfr. Nm. 6:5a), los cuales tienen por finalidad dar gloria a Dios (la púrpura) y cautivar (preso) a su Amado, quien es el Rey (Cnt. 7:5).
   1 R. 18:19-39—[19]Envía a congregar en torno a mí a todo Israel en el monte Carmelo, así como a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. [20]Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel a congregar a los profetas en el monte Carmelo. [21]Luego Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo andaréis brincando entre dos opiniones? Si Jehová es Dios, seguidle; pero si Baal lo es, id en pos de él. Y el pueblo no le respondió palabra. [22]Y Elías dijo al pueblo: Yo solo he quedado profeta de Jehová, mas los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. [23]Dénsenos, pues, dos novillos. Y escojan ellos un novillo para sí, y

córtenlo en trozos y pónganlo sobre leña, pero no le prendan fuego; y yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre leña, y no le prenderé fuego. [24]Luego invocad vosotros el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que responda por medio de fuego, ése es Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho. [25]Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un novillo y preparadlo vosotros primero, porque sois muchos. E invocad el nombre de vuestro dios, mas no le prendáis fuego. [26]Tomaron, pues, el novillo que les fue dado y lo prepararon; e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Oh Baal, respóndenos! Pero no había voz, y nadie respondió. Y ellos andaban saltando alrededor del altar que habían hecho. [27]Al mediodía Elías se burlaba de ellos, diciendo: Clamad en voz alta, porque dios es; pues medita o se habrá retirado o está de viaje. Tal vez duerme y se despertará. [28]Y clamaban a grandes voces y se sajaban, conforme a su costumbre, con espadas y lanzas hasta que la sangre chorreaba sobre ellos. [29]Y cuando pasó la hora del mediodía, profetizaron hasta *la hora de* ofrecer la ofrenda de harina; pero no hubo ninguna voz, ni hubo respuesta ni quien prestara atención. [30]Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó. Y él reparó el altar de Jehová que había sido derribado. [31]Elías tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien había venido la palabra de Jehová, diciendo: Israel será tu nombre; [32]y edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová, y alrededor del altar hizo una zanja de una capacidad de dos medidas de semilla. [33]Dispuso la leña, cortó el novillo en trozos, lo puso sobre la leña y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramad *el agua* sobre el holocausto y sobre la leña. [34]Y dijo: Hacedlo por segunda vez. Y lo hicieron por segunda vez. Dijo aún: Hacedlo por tercera vez. Y lo hicieron por tercera vez. [35]Y el agua corría alrededor del altar, y él también llenó la zanja de agua. [36]Entonces *a la hora de* ofrecer la ofrenda de harina, se acercó el profeta Elías y dijo: Oh Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea conocido hoy que Tú eres Dios en Israel y que yo soy Tu siervo, y que por palabra Tuya yo he hecho todas estas cosas. [37]Respóndeme, oh Jehová; respóndeme, para que sepa este pueblo que Tú, Jehová, eres Dios y *que* Tú has hecho volver a Ti el corazón de ellos. [38]Y cayó fuego de Jehová y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja. [39]Cuando todo el pueblo vio *esto,* se postraron sobre sus rostros y dijeron: ¡Jehová, Él es Dios! ¡Jehová, Él es Dios!

Nm. 6:5—Todos los días del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza. Hasta que sean cumplidos los días durante los cuales se apartó para Jehová, será santo; dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza.

Cnt. 7:5—Tu cabeza encima de ti es como el Carmelo, / y los cabellos de tu cabeza, como la púrpura. / El rey está preso en *tus* trenzas.

III. "Ven, amado mío, salgamos a los campos; / moremos en las aldeas. / Levantémonos temprano y vayamos a las viñas; / veamos si brotan las vides, / si están en cierne, / si han florecido los granados; / allí te daré mis amores"—vs. 11-12:

A. "Moremos en las aldeas": la palabra *aldeas* está en plural; ella ha tomado plenamente la naturaleza peregrina del Señor, la cual no está confinada a un solo lugar, sino que va de una aldea a otra; ella sigue al Señor y busca a las ovejas perdidas y a las que están heridas.

B. La que ama a Cristo quiere llevar a cabo, junto con su Amado, una obra que abarque todo el mundo (los campos) al peregrinar de un lugar a otro (morar en las aldeas); esto indica que ella no es sectaria al llevar a cabo la obra del Señor; ella mantiene la obra abierta, de manera que otros puedan peregrinar a ese lugar, y ella pueda peregrinar a algún otro lugar; en esto consiste mantener la única obra en un solo Cuerpo.

C. La palabra *temprano* muestra su diligencia en la obra del Señor; la obra que se realiza temprano en la mañana es indispensable; la pereza no es una característica de la vida del Señor; sólo aquellos que son verdaderamente espirituales pueden ser diligentes; la diferencia entre la diligencia y la pereza radica en el uso del tiempo—Ef. 5:16; Col. 4:5.
Ef. 5:16—redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

Col. 4:5—Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.

D. Participar en la obra del Señor no consiste meramente en obrar para el Señor, sino en obrar juntamente con Él (1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a); a fin de obrar juntamente con el Señor necesitamos alcanzar la madurez en vida, necesitamos ser uno con el Señor y nuestra obra debe ser para Su Cuerpo.
1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, *y* vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

2 Co. 6:1—Nosotros, pues, como colaboradores *Suyos,* os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios.

E. La Sulamita obra como complemento de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 8:11), las iglesias y los creyentes en toda la tierra; esto indica que nuestra obra debería ser para el Cuerpo, y no para una sola ciudad.
Cnt. 8:11—Salomón tuvo una viña en Baal-hamón: / arrendó la viña a unos guardas; / cada uno debía traer por su fruto mil *siclos* de plata.

F. Debemos tener una obra que sea para el mundo entero; esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales y luego obrar a fin de introducirlas en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo con miras a que el Cuerpo de Cristo fuera plenamente real en su experiencia—Ro. 16:1-27; 1 Co. 12:24-25a.
Ro. 16:1-27—[1]Os recomiendo nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencrea; [2]que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha sido benefactora de muchos, y de mí en particular. [3]Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, [4]que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. [5]*Saludad* también a la iglesia, que está en su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Asia para Cristo. [6]Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por vosotros. [7]Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. [8]Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. [9]Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, amado mío. [10]Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la *casa* de Aristóbulo. [11]Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la *casa de* Narciso que están en el Señor. [12]Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. [13]Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. [14]Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. [15]Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. [16]Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. [17]Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. [18]Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. [19]Porque vuestra obediencia ha venido *a ser notoria* a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis

sabios en cuanto al bien, y sencillos en cuanto al mal. [20]El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros. [21]Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. [22]Yo Tercio, que escribo esta epístola, os saludo en el Señor. [23]Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. [24]*Véase la nota 24.* [25]Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos, [26]pero manifestado ahora, y que mediante los escritos proféticos, según el mandato del eterno Dios, se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe, [27]al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén.

1 Co. 12:24-25—[24]Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios compenetró el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, [25]para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

G. Ella y su Amado obran diligentemente en las iglesias (las viñas) para que otros creyentes den brotes, den flores y estén florecientes; en medio de la obra del Señor, la que ama al Señor dice: "Allí te daré mis amores"—cfr. Cnt. 7:12.
Cnt. 7:12—Levantémonos temprano *y vayamos* a las viñas; / veamos si brotan las vides, / *si* están en cierne, / *si* han florecido los granados; / allí te daré mis amores.

H. Si hemos de obrar juntamente con el Amado, deberíamos expresar nuestro amor por Él en el lugar donde se realiza Su obra; ¡cuán maravilloso es esto!—Mr. 12:30.
Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas".

IV. Las primeras obras son las obras que resultan del primer amor y lo expresan (Ap. 2:4-5); cuando estamos llenos del primer amor del Señor (v. 4), con lo cual le damos el primer lugar en todo (Col. 1:18b), todo cuanto hacemos resulta de nuestro amor por Él y expresa este amor (Jn. 21:15-17; Ef. 4:16; 2 Co. 5:14-15, 20):

Ap. 2:4-5—[4]Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. [5]Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Jn. 21:15-17—[15]Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. [16]Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. [17]Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

2 Co. 5:14-15—[14]Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; [15]y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

2 Co. 5:20—Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Sed reconciliados con Dios.

A. Al comienzo de la obra de un creyente, éste tiene que ser librado de la vanidad de su obra anterior y exterior: él únicamente ha hecho lo que el hombre le ha encomendado, pero no lo que Dios ha dispuesto para él—Cnt. 1:6b-8.
Cnt. 1:6-8—[6]No me mires, porque soy morena, / porque el sol me ha quemado. / Los hijos de mi madre se airaron contra mí; / me pusieron a guardar las viñas, / *pero* mi propia viña no guardé. [7]Dime, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde apacientas *tu rebaño*? / ¿Dónde lo haces recostar al mediodía? / Pues, ¿por qué había de ser yo como una que se cubre con velo / junto a los rebaños de tus compañeros? [8]Si tú misma no lo sabes, / tú, la más hermosa entre las mujeres, / sal, *sigue* las huellas del rebaño, / y apacienta tus cabritas / junto a las tiendas de los pastores.

B. Cuando un creyente es librado del yo, su corazón es liberado de su obra individualista para realizar la obra del Señor, y la condición de cada santo, e incluso la del creyente más inmaduro, llega a ser lo que le interesa y el objeto de su preocupación.

C. Ahora la buscadora que ama al Señor es capaz de relacionar la obra del Señor con el Señor mismo, y puede hacer de su obra una expresión de su amor por Él.

D. Toda su labor es un "trabajo de amor" (1 Ts. 1:3) que resulta del amor de Dios que ha sido derramado en su corazón (1 Jn. 4:19; Ro. 5:5).
1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Jn. 4:19—Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

Ro. 5:5—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

V. "Hermanos míos amados, estad firmes e inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano"—1 Co. 15:58:

A. Únicamente aquellas obras que son motivadas por nuestro primer amor por el Señor son oro, plata y piedras preciosas—3:12.
1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

B. Nuestra labor en la obra del Señor no es realizada por nuestra vida natural y habilidad natural, sino por Su vida de resurrección con Su poder de resurrección.

C. Tal labor resulta en el cumplimiento de la economía eterna de Dios al predicar Cristo a los pecadores, ministrar vida a los santos y edificar la iglesia con las experiencias que tenemos del Dios Triuno procesado como oro, plata y piedras preciosas—v. 12.
1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

© 2026 Living Stream Ministry

Mensaje seis

La sexta etapa de El Cantar de los Cantares: abriga la esperanza de ser arrebatada

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-7, 13-14

Cnt. 8:1-7—[1]¡Oh, si tú fueras como un hermano mío, / que mamó los pechos de mi madre! / Si yo te hallara afuera, te besaría, / y nadie me menospreciaría. [2]Yo te llevaría *y* te introduciría / en la casa de mi madre, / quien me instruyó; / te haría beber vino sazonado, / *hecho* del zumo de mis granadas. [3]Su izquierda estaría debajo de mi cabeza, / y su derecha me abrazaría. [4]Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, / que no inquietéis ni despertéis a *mi* amor, / hasta que quiera. [5]¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado? / Te desperté debajo del manzano: / allí tu madre tuvo dolores de parto por ti; / allí tuvo dolores de parto *y* te dio a luz. [6]Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo; / porque fuerte como la muerte es el amor, / cruel como el Seol son los celos; / sus destellos, destellos de fuego, / llama de Jehová. [7]Las muchas aguas no podrán apagar el amor, / ni lo ahogarán las inundaciones. / Si un hombre diera todos los bienes de su casa por este amor, / sería totalmente menospreciado.

Cnt. 8:13-14—[13]Oh tú que habitas en los huertos, / *mis* compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. [14]Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias.

I. Por medio de su crecimiento y transformación en vida, la que ama a Cristo alcanza la madurez en vida al grado de llegar a ser igual a Cristo en todo aspecto, excepto por el hecho de que todavía tiene la carne; ella tiene la esperanza de ser salva de su gemir a causa de su carne, lo cual indica que ella abriga la esperanza de ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo—Cnt. 8:1-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b; Fil. 3:21.

Cnt. 8:1-4—[1]¡Oh, si tú fueras como un hermano mío, / que mamó los pechos de mi madre! / Si yo te hallara afuera, te besaría, / y nadie me menospreciaría. [2]Yo te llevaría *y* te introduciría / en la casa de mi madre, / quien me instruyó; / te haría beber vino sazonado, / *hecho* del zumo de mis granadas. [3]Su izquierda estaría debajo de mi cabeza, / y su derecha me abrazaría. [4]Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, / que no inquietéis ni despertéis a *mi* amor, / hasta que quiera.

Ro. 8:23—y no sólo *esto,* sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la filiación, la redención de nuestro cuerpo.

2 Co. 5:1-8—[1]Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una morada no hecha de manos, eterna, en los cielos. [2]Y en este *tabernáculo* también gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitación celestial; [3]para que, estando así vestidos, no seamos hallados desnudos. [4]Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea sorbido por la vida. [5]Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado en arras el Espíritu. [6]Así que estando siempre llenos de buen ánimo, y sabiendo que mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos en tierra extranjera, lejos del Señor [7](porque por fe andamos, no por vista); [8]estamos, pues, llenos de buen ánimo, y preferiríamos más bien estar fuera del cuerpo, y habitar con el Señor.

Ef. 4:30—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea* conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

II. "¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado?"—Cnt. 8:5a:

Cnt. 8:5—¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado? / Te desperté debajo del manzano: / allí tu madre tuvo dolores de parto por ti; / allí tuvo dolores de parto *y* te dio a luz.

A. La amada de Cristo que anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sí misma (3:6), ahora sube del desierto de la carne (la esfera terrenal) recostándose sobre su Amado, confiando en Él con absoluto abandono:
Cnt. 3:6—¿Quién es ésta que sube del desierto / como columnas de humo, / perfumada de mirra y de olíbano, / de todos los polvos aromáticos del mercader?

1. La frase *recostada sobre su amado* implica que ella siente que es impotente e incapaz de andar separada del Señor; ella se hace una carga para que su Amado la lleve—2 Co. 12:9-10; 13:3-4.
2 Co. 12:9-10—[9]Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí. [10]Por lo cual, por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

2 Co. 13:3-4—[3]puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. [4]Porque ciertamente fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. Pues en verdad nosotros somos débiles en Él, pero viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros.

2. La frase *recostada sobre su amado* implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su cadera ha sido tocada y que su fuerza natural ha sido tratada por el Señor—Gn. 32:24-25.
Gn. 32:24-25—[24]Así se quedó Jacob solo, y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. [25]Cuando *el varón* vio que no podía prevalecer sobre él, tocó la coyuntura de su cadera; y se dislocó el encaje de la cadera de Jacob mientras con Él luchaba.

3. La frase *recostada sobre su amado* implica que ella parece encontrarse presionada sobremanera, y esta situación parece prolongarse hasta que concluya la travesía por el desierto—2 Co. 1:8-9.
2 Co. 1:8-9—[8]Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de *nuestras* fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir. [9]De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

4. Una vida que confía en el Señor es indispensable; deberíamos confiar en Él con absoluto abandono hasta que el Espíritu Santo exclame: "¿Quién es ésta que sube […] recostada sobre su amado?":
   a. "Confiad en Él, oh pueblo, en todo tiempo; / derramad delante de Él vuestro corazón; / Dios es nuestro refugio"—Sal. 62:8.
   b. "Hazme oír Tu benevolencia amorosa por la mañana, / porque confío en Ti. / Hazme conocer el camino por el que debo andar, / porque a Ti elevo mi alma"—143:8.

c. "Los que confían en Jehová son como el monte Sion, / que es inconmovible y permanece para siempre"—125:1; con respecto al monte Sion, véase la nota 1 de Salmos 48:2.
Sal. 48:2—Hermoso en *su* elevación, / el gozo de toda la tierra, / es el monte Sion, *a* los lados del norte, / la ciudad del gran Rey.

B. Mientras espera Su venida, ella sale junto con Él para encontrarse con Él (cfr. Mt. 25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, lo disfrutamos constantemente como la fuerza que nos permite "salir" a fin de dejar el mundo atrás (Gn. 5:22-24; He. 11:5-6).
Mt. 25:1—Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio.

Gn. 5:22-24—[22]Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró *más* hijos e hijas. [23]Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. [24]Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado,* porque Dios se lo llevó.

He. 11:5-6—[5]Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. [6]Pero sin fe es imposible agradar *a Dios;* porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

III. "Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo; / porque fuerte como la muerte es el amor, / cruel como el Seol son los celos; / sus destellos, destellos de fuego, / llama de Jehová"—Cnt. 8:6:

A. Ella le pide a su Amado que la guarde por Su amor (el corazón) y Su fuerza (el brazo), pues Su amor es fuerte como la muerte inconmovible y Su celo es cruel como el Seol invencible, que es como el Jehová celoso, quien es fuego consumidor (Dt. 4:24) que incinera todo lo negativo.
Dt. 4:24—Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

B. "Cuando ella recuerda su condición original, no puede evitar llenarse de humildad. No puede evitar considerar su vaciedad, la vanidad de su experiencia, lo poco fiable que es su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que el hecho de que pueda perseverar hasta el final no depende de su propia perseverancia, sino de la preservación del Señor. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta el regreso del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder preservador. Cuando ella comprende esto, no puede evitar exclamar: 'Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo'. El corazón es donde reside el amor, mientras que el brazo es donde reside la fuerza. 'Ponme permanentemente como un sello sobre Tu corazón, e indeleblemente como un sello sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas sobre su pecho y sobre sus hombros, recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y estoy vacía, y estoy consciente de mi inutilidad. Señor, soy una persona impotente. Si intento preservarme a mí misma hasta Tu venida, esto sólo traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas están puestas en Tu amor y Tu poder. Antes te amaba, pero conozco lo poco fiable que es ese amor. Ahora sólo pongo mi mirada en el amor que Tú me tienes. En otro tiempo me aferré a Ti, y parecía que me aferraba con firmeza. Pero ahora me doy cuenta de que aun mi asimiento más fuerte no es más que debilidad. Mi confianza no está puesta en mi poder para asirme, sino en Tu poder que me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti. Ya no me atrevo a hablar de aferrarme a Ti. De ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor'"—Watchman Nee, *El Cantar de los Cantares,* págs. 119-120.

C. Su amor no puede ser apagado por las pruebas, ni ahogado por las persecuciones ni reemplazado por riqueza alguna—Cnt. 8:7; Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3.

Cnt. 8:7—Las muchas aguas no podrán apagar el amor, / ni lo ahogarán las inundaciones. / Si un hombre diera todos los bienes de su casa por este amor, / sería totalmente menospreciado.

Ro. 8:35-39—[35]¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [36]Según está escrito: "Por Tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero". [37]Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. [38]Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, [39]ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

1 Co. 13:1-3—[1]Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser *como* bronce que resuena, o címbalo que retiñe. [2]Y si tuviese *el don de* profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, pero no tengo amor, nada soy. [3]Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer *a otros,* y si entregase mi cuerpo para gloriarme, pero no tengo amor, de nada me aprovecha.

IV. Los dos últimos versículos de El Cantar de los Cantares son vitales con miras a que seamos preparados para ser la novia de Cristo a fin de que podamos apresurar Su venida y traerlo de regreso: "Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. / Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias"—8:13-14:

A. Ella se dirige a Él como Aquel que habita en los huertos, esto es, los creyentes transformados; ella dice que sus compañeros están pendientes de Su voz; luego, le implora al Señor: "Házmela oír".

B. Nuestra oración diaria debe ser: "Señor, hazme oír Tu voz hoy: la voz de mi Amado"; el Señor le dice a la buscadora: "Hazme oír tu voz" (cfr. 2:14); nosotros queremos oír la voz del Señor, y Él quiere oír nuestra voz para que juntos tengamos una comunión mutua e íntima.

Cnt. 2:14—Paloma mía, en las hendiduras de la peña, / en lo escondido de escarpados parajes, / muéstrame tu semblante, / hazme oír tu voz; / porque dulce es la voz tuya, / y bello tu aspecto.

C. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de los mandatos del Señor; en la obra que nosotros, los que amamos a Cristo, realizamos por Él, nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre escuchándolo.

D. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor—Ap. 2:7; Is. 50:4-5; Éx. 21:6.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Is. 50:4-5—[4]El Señor Jehová me ha dado / lengua de discípulo, / para que sepa sostener con una palabra al cansado. / Mañana tras mañana me despierta; / despierta mi oído / para que escuche como discípulo. [5]El Señor Jehová me abrió el oído; / y yo no fui rebelde, / ni me volví atrás.

Éx. 21:6—entonces su amo lo llevará ante Dios y lo llevará a la puerta o al poste de la puerta, y su amo le horadará la oreja con lezna; y él le servirá para siempre.

E. Sin las palabras del Señor, no tendremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor.

F. Por tanto, es vital que tengamos la actitud de un oyente, al igual que Samuel, quien dijo: "Habla, porque Tu siervo escucha" (1 S. 3:10), y al igual que María, quien "sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra" (Lc. 10:39); el llamado que el Señor hace en estos últimos días es: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap. 2:7a).

1 S. 3:10—Entonces vino Jehová, se le presentó y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Y respondió Samuel: Habla, porque Tu siervo escucha.

Lc. 10:39—Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

G. El Cantar de los Cantares 8:13-14, que habla respecto a que oigamos y escuchemos la voz del Señor para que Él pueda regresar, está intrínsecamente relacionado con Efesios 5:25-27; estos versículos en Efesios encapsulan toda la economía de Dios:

Cnt. 8:13-14—[13]Oh tú que habitas en los huertos, / *mis* compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. [14]Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias.

Ef. 5:25-27—[25]Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, [26]para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, [27]a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

1. El versículo 25 dice que Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella; Él murió para redimirnos, para comprarnos, porque desea que seamos Su novia: este versículo revela a Cristo como nuestro Redentor con Su redención jurídica.
   Ef. 5:25—Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella,

2. El versículo 26 continúa diciendo que Él se entregó a Sí mismo por la iglesia "para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra"; este versículo revela a Cristo como Espíritu vivificante con Su salvación orgánica con miras a la preparación de la novia:
   Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

   a. En el presente Cristo es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y, como Espíritu vivificante, está corporificado en Su palabra (Jn. 6:63; Ef. 6:17-18; 2 Ti. 3:16).
      1 Co. 15:45—Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

      Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

      Ef. 6:17-18—[17]Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, [18]con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

2 Ti. 3:16—Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

b. *Palabra* en Efesios 5:26 no es *lógos,* sino *réma,* que es la palabra instantánea, presente, viviente y personal que el Señor nos habla para purificarnos metabólicamente de lo viejo y reemplazarlo con lo nuevo, lo cual causa una transformación interior.
Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

c. Necesitamos oír personalmente la voz de nuestro Amado, Su hablar instantáneo y presente a nosotros cada día; el hablar del Señor nos purifica y lava interior y metabólicamente con la vida de Dios que fluye para santificarnos y transformarnos; ahora estamos en tal proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.

3. Efesios 5:27 dice: "A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto": este versículo revela a Cristo como Novio para la presentación de la novia:
   a. En el pasado Cristo fue nuestro Redentor, en el presente Él es el Espíritu vivificante y en el futuro Él como Novio se presentará la iglesia a Sí mismo como Su complemento, la verdadera Sulamita, para Su satisfacción—Cnt. 6:13.
   Cnt. 6:13—Vuelve, vuelve, oh Sulamita; / vuelve, vuelve, para que te contemplemos. / ¿Por qué habéis de contemplar a la Sulamita, / como a la danza de dos campamentos?

   b. Las arrugas representan nuestra vejez, las manchas representan nuestra vida natural, y "cosa semejante" representa todo lo de la vieja creación que está en nosotros; estas cosas son eliminadas al ser lavados por el agua presente en Su palabra a fin de que seamos Su nueva creación que ha sido transformada, Su Sulamita.
   c. Su hablar personal, particular y directo a nosotros día tras día nos prepara para que seamos Su novia gloriosa, de modo que Él pueda venir nuevamente para casarse con nosotros: "Mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír"—8:13.
   Cnt. 8:13—Oh tú que habitas en los huertos, / *mis* compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír.

V. Como palabra de conclusión a este libro poético de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a regresar en el poder de Su resurrección (la gacela y el cervatillo) a fin de establecer Su dulce y hermoso reino (los montes de especias) que llenará toda la tierra—8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:

Cnt. 8:14—Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias.

Ap. 11:15—El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reino del mundo ha venido a ser el *reino* de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

Dn. 2:35—Luego fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro *cocido,* el bronce, la plata y el oro, y quedaron como tamo de las eras del verano; y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

A. El Señor dice: "Sí, vengo pronto"; la respuesta del apóstol Juan equivale a orar-leer esta palabra de regreso al Señor, diciéndole: "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22:20); ésta es la última oración en la Biblia; toda la Biblia concluye con el deseo de que el Señor venga, expresado como oración.
Ap. 22:20—El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

B. Tal oración presenta la unión y la comunión que existe entre Cristo —el Novio— y aquellos que lo aman —la novia— en su amor nupcial, del mismo modo que la oración de Juan —uno que amaba a Cristo— como palabra de conclusión a las Santas Escrituras revela la economía eterna de Dios respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino.

C. El hecho de que llevemos una vida de amor, según El Cantar de los Cantares como poema de amor, nos hace el *póiema*, el poema, de Dios, lo cual resulta en la gracia como nuestro máximo disfrute de Dios (Ef. 2:10); únicamente la gracia del Señor Jesús puede capacitarnos para experimentar, disfrutar y expresar al Cristo todo-inclusivo y para participar en el Dios Triuno a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa y eterna como Su máxima Sulamita, la esposa del Cordero, con miras al cumplimiento de Su propósito eterno para que Él y nosotros podamos disfrutar absoluta satisfacción y completo reposo mutuamente por la eternidad (Ap. 22:21; 19:7; 21:9).
Ef. 2:10—Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ap. 22:21—La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén.

Ap. 19:7—Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.

Ap. 21:9—Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

D. "Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!"—Watchman Nee, *El Cantar de los cantares,* pág. 126.

© 2026 Living Stream Ministry